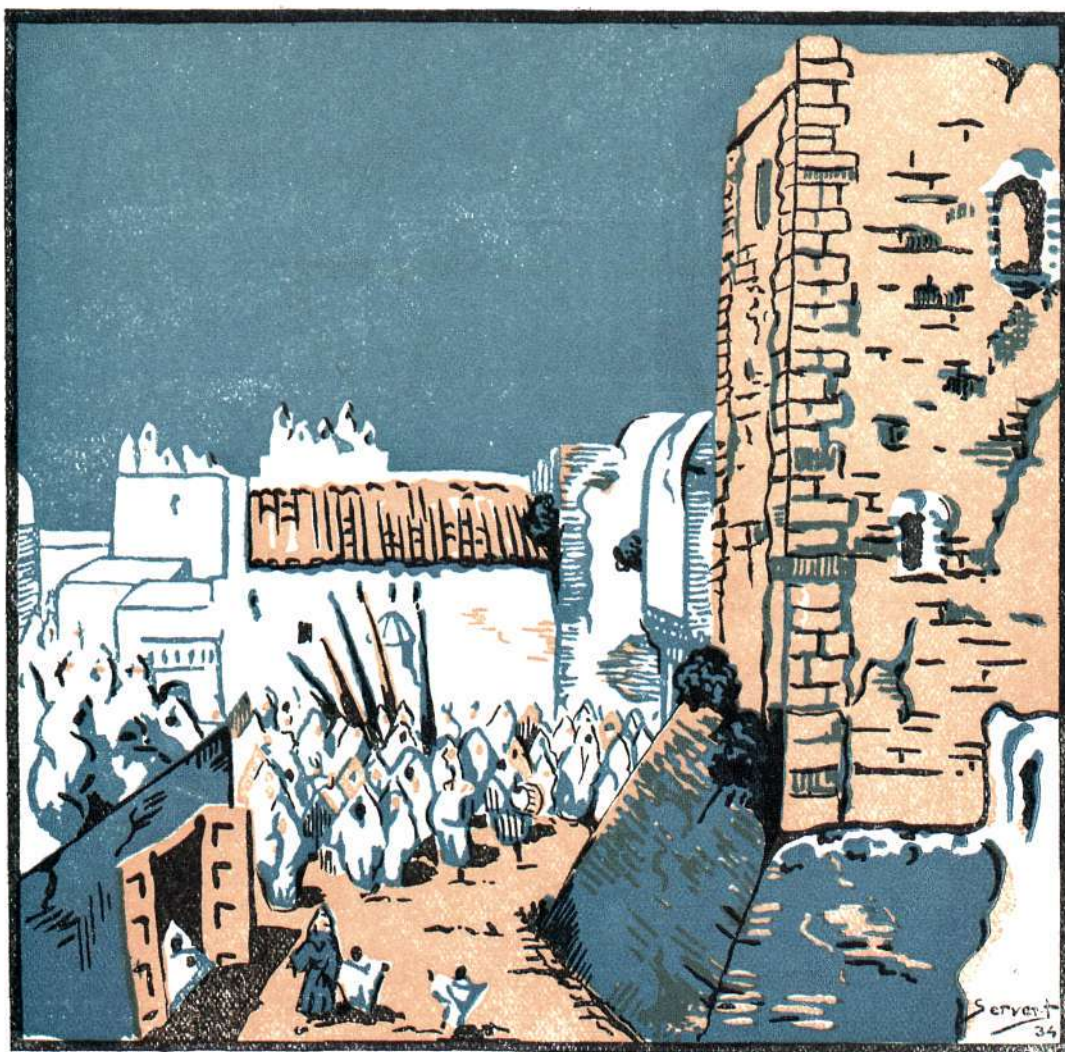
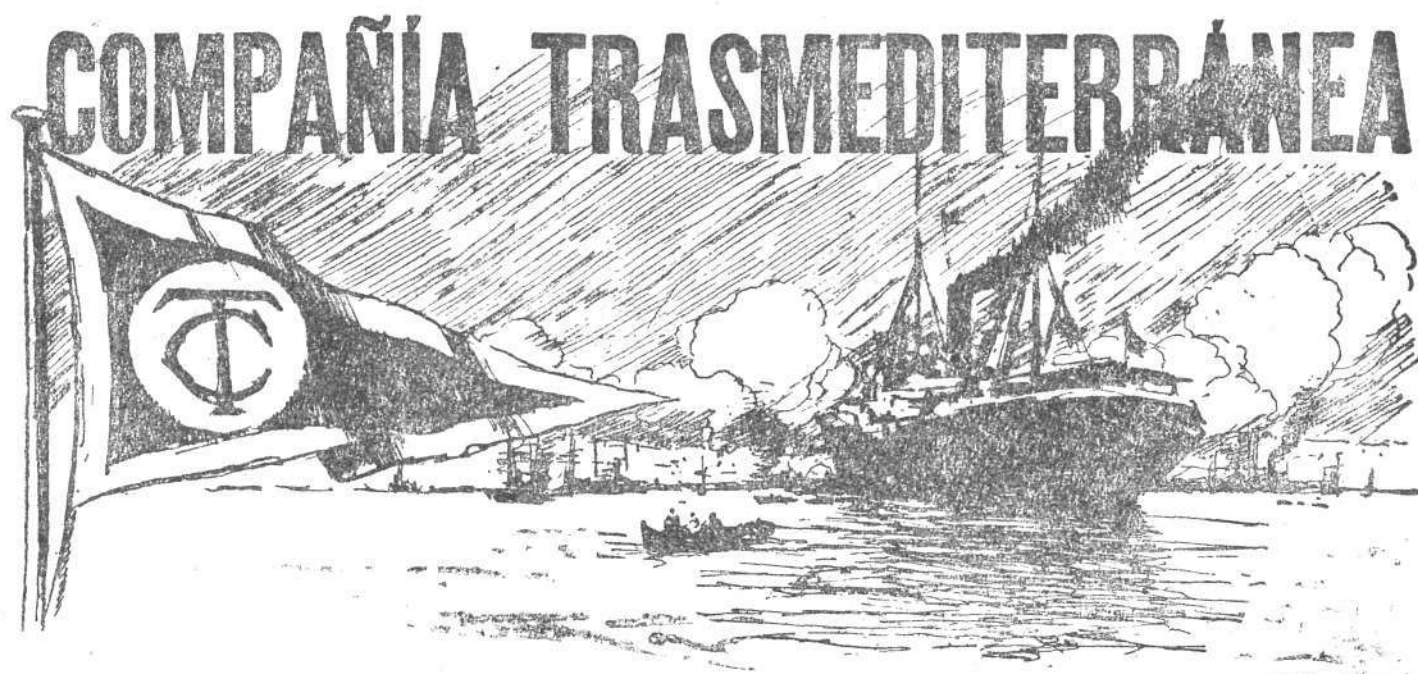


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO UNDECIMO

ABRIL 1935



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

- De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
- De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
- De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
- De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
- De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
- De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
- De Cádiz para Larache:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 21 h.
- De Larache para Cádiz:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes, según mareas.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

- Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
- De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
- De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
- De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

- Salidas de Cádiz para Canarias:—Todos los jueves a las 15 h.
- Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 13 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

- De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.
- De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

- Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.
- Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I

¿QUÉ había pasado para que la pacífica España, tan quietecita, tan modosa, tan enemiga de aventuras, tan empeñada en consagrarse al arreglo de la casa (obra secular eternamente proyectada), tan segura de haber aprendido su lección del 98 (aunque, según tantas veces he dicho, nadie se la había explicado), y que por evitarse quebraderos de cabeza, y cuestiones con poderosos, no había querido firmar el tratado de 1902; que había solicitado un largo plazo para cumplir las obligaciones que le imponía el de 1904, y que se había negado a ir a Casablanca del brazo de Francia, y ahora aparecía en escena hecha una furia, amenazadora estaca en mano, desgrenada, y diciendo cosas feas a quien osase cerrarle el camino del Atlas? ¿Por qué volvía a aquellos tiempos de ardor bélico en que arremetía con Alemania, teniendo que intervenir la gran potencia espiritual de León XIII para evitar que su escuadra marchara al Mar del Norte a destruir Hamburgo, como algunos dignos descendientes del Cid pretendían, o aquellos otros en que se decidió a exterminar a los tocineros de Chicago, y tuvo la desgracia de que no se lo estorbara algún buen amigo? Que explicación tenía tamaño olvido del reciente mantecamiento ultramarino (apenas habían pasado 12 años!). Leyendo en mi retiro de Tánger (rechazados con indignación, como cosa nefanda y repugnante, y mi penetración pacífica) lo que publicaban *ABC*, *El Mundo*, *El Imparcial*, y casi todos los demás periódicos avanzados y retrógrados, circulantes y sin circulación, revistas africanistas (pocas y malas, pero todas infectadas de delirio guerrero) hacíame a mí mismo estas preguntas, y no atinaba con respuesta alguna satisfactoria.

Recordaba que Luca de Tena me había negado en San Sebastián, en agosto del 8, el apoyo de su periódico para mi campaña de conquista económica, tan airada y rotundamente, que hasta Merry del Val me escribió aconsejándome que no hiciera caso del *borné* de D. Torcuato. Así lo califica, y a la disposición de quien lo dude tengo la carta. De *El Mundo*, conociendo, como conocía a Mataix, el ex-secretario de Polavieja, ya sabía que estaba a la disposición de las empresas, pues D. Santiago era hombre positivista y práctico, siempre á la que salta, y no perdiendo ocasión de hacer su gusto. Tan aprovechado, que habiéndole convidado cierto día a almorzar en mi casa, se las arregló, entre plato y plato, para conquistar a la muchacha que servía a la mesa (navarrica realmente muy hermosa), hacer con ella un tratado de penetración pacífica en la escalera, al salir, y llevársela al día siguiente a Madrid, donde por cierto la abandonó en el hospital poco después, cuando una vengadora tifoidea se interpuso entre ambos. No pasó mucho tiempo sin que una congestión, (complemento de la tifoidea) de carácter específico, acabara con el conquistador, indiferente la irrespetuosa Venus al alto privilegio de la inmunidad parlamentaria. Mataix, además de director-propietario de un periódico (por más señas de los que patrióticamente me acometieron cuando el alzamiento de la colonia hispano-tangerina contra mí) era senador del Reino. Por seguro tengo que sin la congestión que le salió al paso, llegara a ministro, pues entre los ministrables se le contaba, y le sobraban todos los apoyos sociales que me faltaban a mí. Este contraste contiene toda la filosofía de esta Historia que voy narrando.

Otro periódico mi enemigo era *España Nueva*, de Rodrigo Soriano. Su corresponsal en Tánger, Zamorano, dedicado a otras industrias además de la periodística, y por todas ellas protegido de Merry del Val, a quien servía al mismo tiempo que al susodicho Soriano, (al Rey y a la revolución) duplicidad de servicios en la apariencia incompatible; pero en el fondo perfectamente conciliables, pues por diferentes caminos cada cual sacaba su provecho, que era lo que buscaban. De Soriano tenía yo cabal noticia desde que le vi persiguiendo a Cayo del Rey por lo del estampillado. Este negocio me había sido brindado por el banquero catalán Blat, rechazádoselo después de estudiado, apesar de la excelente propina del 50% de los productos que me ofreciera el dicho descubridor de esta mina.

Completaban el cuadro de los arrendatarios del patriotismo agresivo otros tangerinos tan ilustres como Zamorano: Ortenbach, Triviño, Ruiz (Ricardo), y no sé cuantos más del mismo

jaez. Los dos primeros representaban a los Centros Hispano-Marroquíes, los cuales publicaban una revista que me debía 1.500 pesetas. Arremete groseramente contra mí; reclámole las pesetas; contéstame el secretario de los Centros, llamado Alegret, a lo pícaro: que si quiero cobrar que acuda a los Tribunales. No acudí por estar tan lejos, y saber que no podía contar con la justicia humana, pero él ya compareció ante la otra, como Mataix, Ortenbach y tantos más, que en larga fila van pasando ante mí, de este mundo bajo al alto, o donde estén.

II

Sospecho la queja de los más de los lectores, por considerarme incurso en el pecado de personalismo. Y yo respondo: ¿Hay Historia sin personas? ¿Es justo que los delinquentes queden impunes, y que sea solo la víctima la que padezca? ¿A esta manera equivocada de enjuiciar ha de sacrificarse la verdad? ¿Y una sociedad de desventurados impunitistas tiene derecho a hacer aspavientos ante el escándalo? No. No tiene ese derecho. En cambio tengo yo el de escandalizar sin miramiento a nada, ni a nadie. Es más: cumplo un deber. El gran mal de España es que las personas decentes no sirven para nada. No saben reaccionar ante la audacia de los pícaros, y estos explotan a la nación seguros de que nadie les pedirá cuentas de los daños que causen. Por una extrañísima aberración solo se las piden al que protesta y se defiende. Todas las desgracias de España vienen de esa enfermedad que padece: audacia de los que se la comen, y cobardía de los que debían impedir el festín. No veo mas método curativo que la aplicación de enérgicos revulsivos. Ni advierto contra mí otro argumento eficaz que el de probarme que falto a la verdad por poco que falte. Hace un cuarto de siglo que acuso, y todavía no ha salido a rectificarme nadie. Ni saldrá. Todos los acusados por mí prefieren morir en silencio, mientras los tales buenos se encogen de hombros bonachonamente, murmurando entre dientes un serafico: ¿Qué le vamos hacer! ¡Así es el mundo!

Tampoco es válida la objeción de no ser necesario escarbar en el estercolero para narrar la Historia. Si que lo es. La calidad de las personas que actúan nos permiten aquilatar la del suceso histórico. Estos menudos personajes que he sacado a escena (muestras, nada mas, de todo un mundo vil y corrompido) son instrumentos de otros mas altos y poderosos. Pero así como por el sonido se conoce la campana, así la poca limpieza de ellos nos muestra la de los que los manejan, y la de estos revelan la fealdad del negocio político que se pretende llevar adelante. Todo ello es podredumbre: el hecho y las personas. Aquí el hecho era servirse de España, con gran daño de ella, para mayor gloria y provecho de otra nación, y para que la maniobra no se descubriera había que anticiparse a la acusación de trabajar contra la propia patria achacando el nefando pecado precisamente al defensor del interés nacional, aislándole, suscitando contra él el odio de los imbéciles; reduciéndole materialmente a la impotencia; suprimiéndole, si la ocasión de hacerlo sin dejar rastro de delincuencia se ofrecía. Que fué lo que me sucedió en Tánger el 5 de Febrero de 1911.

Pero quedé para contarlo, y vaya de cuento.

En 1910 Montero Ríos, Presidente del Senado, dice al Rey en un mensaje, que el Estrecho de Gibraltar nunca fué para España una frontera, y que es de desear que las relaciones entre los pueblos que habitan en sus orillas sean siempre fraternales. Desde tan alto puesto España dice a Marruecos: «La paz sobre tí». D. Alfonso asiente complacido a esta declaración oficial de pacifismo.

Pero de allí a poco, el 7 de noviembre, Maestre publica en *El Mundo* un artículo titulado «La guerra por Alhucemas», con este subtítulo en gruesas letras: «Francia es nuestra enemiga». «¿De qué nos sirve la amistad inglesa, por la que tantos sacrificios hemos hecho?»

Y luego esta noticia:—«En los centros políticos se hablaba anoche de que muy en breve vendrá a Madrid el Emperador de Alemania», tomada de *El Liberal* del 4. Eran aquellos los

días prósperos del convenio franco-alemán, que parecía llevar a las dos naciones al condominio económico de Marruecos; perspectiva que escocía a Inglaterra. Y cuando a Inglaterra le escuece una perspectiva, siempre surgen complicaciones en el engranaje de las relaciones internacionales. Ahora lo urgente era advertir a Francia del peligro que corrían sus tratados sobre Marruecos con Inglaterra y con España, si persistía en acercarse a Alemania. La visita de Eduardo VII al Zar en Reval (1907), la anexión de Bosnia a Austria (1909) y el artículo del *Daily Telegraph* con las necias declaraciones del Kaiser sobre las relaciones anglo-germánicas, la opinión pública británica miraba cada día más hostilmente al imperio alemán. El crecimiento rápido de la escuadra imperial, bajo la dirección de von Tirpitz, impelido, que no contenido, por Guillermo, la inquietaba e irritaba grandemente. Convenía, pues, dejar a Francia sola en Marruecos, es decir, sin la compañía de España. Si Inglaterra se la había dado, Inglaterra podía quitársela. Pero sin que se la viera obrar, para no provocar el rencor francés, y dejar siempre abierto el camino de una fácil reconciliación.

Para ello la Gran Bretaña no tenía más que poner en juego su influencia en el Palacio de la Plaza de Oriente de Madrid. Allí se albergaban amigos dispuestos a servirla fidelísimamente, los cuales a su vez contaban con servidores celosos y discretos, que tenían en sus manos todos los medios de fabricar una opinión pública a la medida de los deseos del *Foreign Office*.

La fabricación comienza con el artículo de Maestre, senador y palatino, de cuyo furor africanista tan súbitamente revelado no teníamos noticia ninguno de los fundadores del africanismo español. No puedo apelar al testimonio de mis compañeros por haber fallecido todos. Baste, pues, a falta de otras afirmaciones, la mía. Conocí al Dr. Maestre en Murcia, cuando el cólera, año 1885, como inventor de un suero contra el morbo asiático, y aunque yo era ya entonces productor del suero africano contra la inercia hispana, nunca de Marruecos le oí hablar, ni en largos años leí cosa suya que a problemas africanos y coloniales se refiriese. Pero él ahora desquitábase de la tardanza en salir a escena. Al artículo arriba citado siguió luego otro: «España en Marruecos. A reanudar la campaña africanista. Sonó la hora suprema». (23 marzo 1911). Copio de él:

«Hasta que el Atlas no sea de España, España no habrá conseguido su unidad. Esta es la hora suprema de la política nacional.... Si España pierde a Marruecos, España ha muerto».

Es decir: nada de reparto del Moghreb con Francia. Todo para nosotros. Ella sobra. El 24 de Abril, siempre en *El Mundo*: «Francia es nuestra enemiga, aunque se disfraza de aliada. El Gobierno debe pensar que a España no le queda más esperanza que Marruecos. Adelante, pues, y caiga el que caiga».

Tras Mataix y *El Mundo*, Luca de Tena y *A B C*. Pero la voz que suena es la del mismo Maestre. El lector inteligente está viendo los hilos palatinos que mueven a estos fantoches. La canción, la misma.

«Francia nos echa de Marruecos. Esto es evidente. Se siembra el desamor contra nosotros, y se nos cierran los caminos. ¿Hasta donde nos va a empujar Francia? Claro. ¡Hasta que nos tire al mar!.... No, no, no... Hay que decir la verdad aunque nos sea penoso. El camino de Francia y de los francesados es el camino de la perdición de España».

El 16 nueva aria guerrera en el mismo periódico, cuyo propietario y director se negara a ayudarme en mi empresa de penetración pacífica sin conflictos ni gastos, «porque en España estaba todo por hacer, y no tenía porque emplear en Marruecos ni una sola de sus pocas pesetas». Ahora clamaba Maestre en *A B C*:

«A nosotros solo la guerra nos puede salvar: la guerra de Marruecos. En el territorio del Xerif está baldío casi todo el terreno productivo. Ese terreno debe de ser el laurel de la victoria de nuestros soldados, y el pan y la prosperidad de nuestros pobres emigrantes. Aportillando el territorio marroquí con colonias militares y de obreros... resultaría que en poco tiempo se descargaría la Península de la población que nos sobra».

La *Epoca* (Valdeiglesia) ¡naturalmente! secundaba la campaña. Y la prensa republicana también. No solo *El Liberal* daba ánimo a los asustadizos, asegurándoles que el Kaiser estaba dispuesto a desenvainar el terrible espadón para defendernos. También nos lo advertía jubiloso *España Libre*, diario de Madrid

de los más avanzados. «Tras de nosotros está Alemania», escribía. Y *El Defensor de Ceuta*, de 22 de junio, añadía:

«Nadie puede llamarse a engaño. Estamos donde estábamos; somos partidarios decididos de Alemania, y el día en que por cualquier circunstancia nos uniéramos de verdad con ella, recuperaríamos en el mundo el papel a que tenemos derecho».

Acabamos de renunciar al que por una serie de felices coincidencias nos habían adjudicado. El 5 de junio desembarcará Silvestre en Larache llevando a Francia el aviso inglés. El 21 de julio siguiente llegaba a Agadir el *Panther*. Y Eduardo Grey lee en el Parlamento un discurso, previamente aprobado por el Consejo de Ministros, en el que declara que Inglaterra estará al lado de Francia si esta es atacada por Alemania.

Consecuencias:

1.º —El mensaje de que se encargara España, y que Silvestre llevara a Larache resulta desmentido por el que lo encomendara, y la mensajera sola frente al ofendido.

2.º —España queda aislada y, por tanto indefensa, porque ante la declaración británica la Cancillería alemana comprende su error, y el Kaiser, nuestro amparador, exclama arrepentido y humillado:—«Este desdichado asunto de Marruecos tiene que concluirse tan rápida como definitivamente. Hágase lo que se haga, Marruecos será francés. De modo que a salir decorosamente del asunto».

Pero nótese que el Kaiser nunca había pensado en ayudar a España, como neciamente decían los periódicos. La intervención del Imperio alemán en los asuntos de Marruecos no fué nunca sino un incidente pasajero y desgraciado de la política alemana, iniciado por Holstein, el diplomático troglodita, y luego renovado por Kinderlen Wachter, caricatura de Bismark. España, llevada por sus directores al servicio de Inglaterra, vino a sentarse entre dos sillas, como dicen los alemanes. Y dió pesadamente con las posaderas en el suelo.

III

Viendo claro la inminencia del desastre intenté evitarlo en lo posible. Solo a mí podía ocurrírseme acometer semejante aventura estando no solo abandonado y arrinconado, sino ferozmente perseguido. El Ministerio de Estado había intentado expulsarme de Tánger, fracasando ridículamente en su propósito: llegábanme frecuentemente recados amenazadores; un día que mi hijo, niño de nueve años dió una caída, y se lastimó seriamente, negóse el médico Baeza (para mayor ignominia suya perteneciente a la Sanidad Militar española) a asistirle, apesar de la urgencia del caso, de suerte que nos veíamos más allá de las fronteras de la humanidad. Pues apesar de eso me puse a escribir artículos orientadores, con la remota esperanza de llevar un poco de luz y de razón al sombrío manicomio español: último esfuerzo para salvar lo que aún pudiera salvarse, de mi obra africana, gravemente comprometida por los que habían vendido a España al extranjero.

Aún me quedaban dos o tres periódicos fieles: o creía yo que me quedaban. Y en efecto, me quedaron hasta que se enteraron.

Para la revista *Africa*, de Barcelona, mandé un artículo titulado *Problema mal planteado*. Del título fácilmente se deduce la doctrina. El 11 de agosto me lo devolvía el Director (Gustavo Peyra) diciéndome, entre otras cosas: «He leído, releído y meditado su artículo. Siento en el alma tener que decirle que nosotros no podemos publicarlo. La tendencia general de él es diametralmente opuesta a nuestra orientación.... No podemos creer en la amistad francesa, y consideramos medida de elemental prudencia que aumente España, a toda costa, sus medios militares de mar y tierra para tener libertad absoluta en la elección de amigos y asociados... Podré estar equivocado; pero crea V. que en este error me acompañan muchos, porque el número de francófilos ha disminuido mucho en España en un par de meses. Así me lo demuestran las cartas de felicitación que en esta revista se han recibido, y que nos obligan a perseverar en una labor que comenzamos con el entusiasmo que inspira el más desinteresado amor a los intereses patrios».

He aquí lo esencial de mi respuesta. Me conviene que conste:

«Que haya pocos o muchos francófilos en España es lo de menos. No lo soy yo, ni lo era mi artículo. Lo que importa es ver las conveniencias de la nación fría y, con completo

«conocimiento de causa. El 97 me llevaron a la cárcel por no
«participar yo del entusiasmo bélico general. Ahora, si no se ha-
«ce eso conmigo, se hará algo parecido, o lo que se pueda. Me
«es igual. Lo que no me es igual es la inconsciencia con que Espa-
«ña va emprendiendo parecido camino al de entonces».

Otro artículo que rotulé *La cuestión de Marruecos. Peligrosa
«escapatoria del Cid*, y que envié al *Diario de Barcelona*, me fué
devuelto por el Director, Luis Soler, después de consultado con
el gerente de la nueva Empresa, Arcadio de Arquer, a quien
yo inspiraba veneración cuando amigo del Rey, pero ahora ho-
rror, desde que faltó de la prenda sublime de tal amistad.

Apareció por entonces en Barcelona una revista titulada
América Latina, dirigida por D. Salvador Gomila. Pidióme co-
laboración (¡hombre ignorante e ingenuo!); mandéle un artícu-
lo. Título: *De la timidez a la temeridad*.

Copio las primeras líneas:

«He consagrado mi vida entera a convencer a los españoles
«de esta verdad para ellos esencial: que tenían el deber de in-
«corporar el Imperio de Marruecos a la civilización, y que si
«descuidaban ese deber, alguien le tomaría a su cargo, asumiendo
«todos los derechos que del cumplimiento de tal misión se deri-
«van lógica y naturalmente.

«Hice más que predicar: trabajé en esa gran obra nacional
«con el entusiasmo y la fé de un apóstol, sacrificando mi tiem-
«po, mi salud, mis intereses, y los de mi familia; cuanto soy,
«cuanto valgo, cuanto tengo, a la realización de este querido
«ensueño que me ha acompañado a través de toda mi existencia,
«sosteniéndome en los trances difíciles, alentándome en las mu-
«chas amarguras que la estultez y la mala fé de los hombres me
«han proporcionado.

«Tiempo perdido, trabajo perdido, vida estérilmente, estú-
«pidamente empleada».

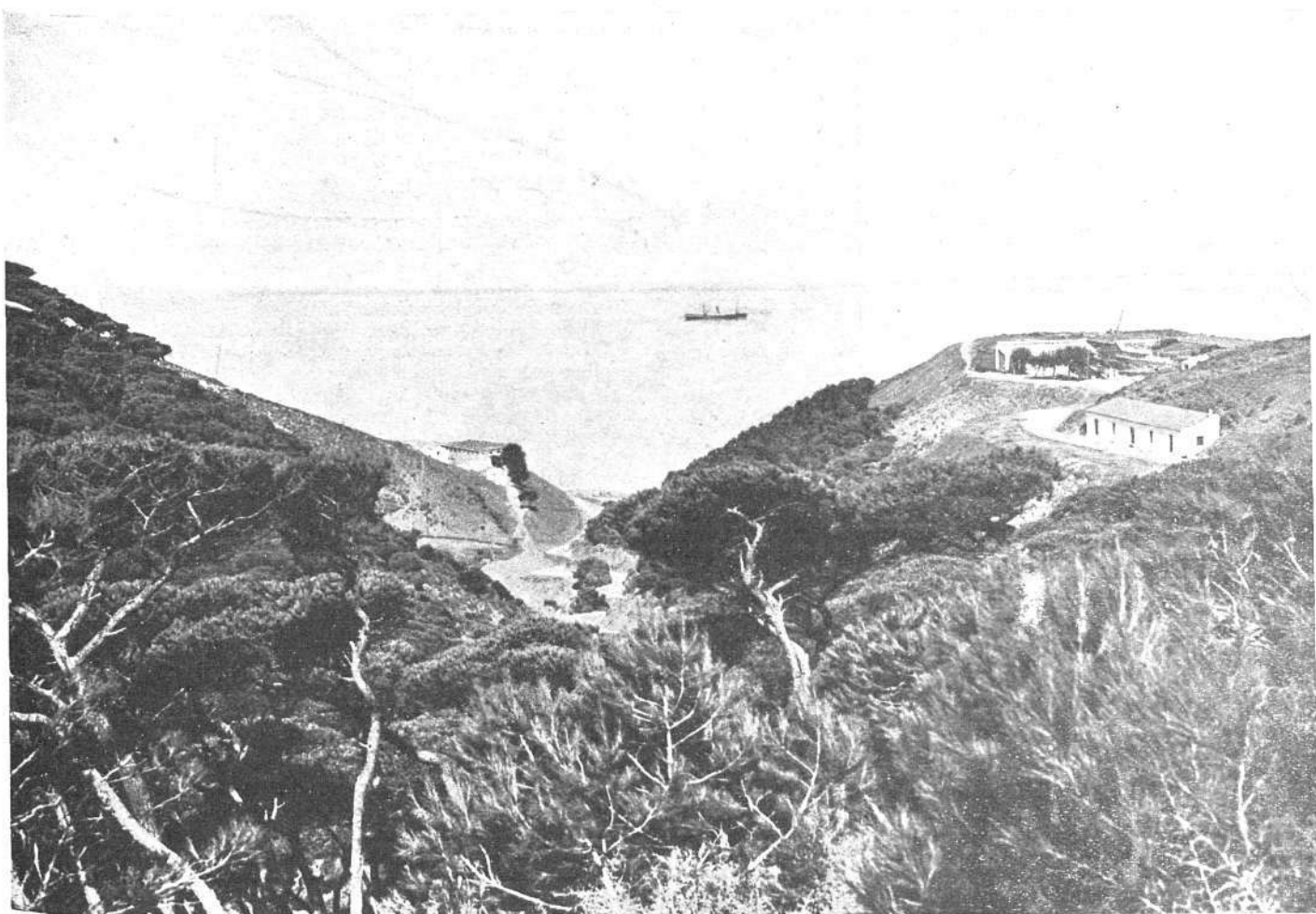
Tienen estas líneas un cuarto de siglo, y vienen a probar mi
irremediable perseverancia en el error, pues expresan perfecta-
mente mi posición actual. ¡Más tiempo perdido aún! El artículo
me fué devuelto, exactamente como me sería devuelto hoy si lo
mandase a cualquiera de los rotativos madrileños. Pero conste
que termina con esta profecía: «Del desastre a que España va
en Marruecos saldrá la revolución».

En suma, no pude publicar un solo artículo. Triunfó, arro-
lladoramente, la corriente bélica, y mientras los gobernantes de
Madrid preparaban la marcha triunfal de Larache a Annual y
Xexauan, reuniendo en Ceuta, Melilla y Larache-Alkazar
unos 50.000 hombres, la diplomacia franco-alemana concertaba
el tratado por virtud del cual el Imperio alemán reconocía ple-
namente los derechos de Francia en Marruecos, mediante la
propina de 200.000 kilómetros cuadrados de selvas tropicales
del Congo. Francia la pagó sin gran repugnancia. En el tratado
que tenía que hacer con España se las cobraría a esta desgracia-
da nación, cuyo aislamiento, e indefensión harto conocía, y a
la que se le apagó el fuego bélico desde que dejó de soplar sobre
él el fuelle inglés, o sea desde que Francia e Inglaterra se en-
tendieron.

Ahora te explicarás, lector, el último tratado, el de 1912,
en el que las zonas de influencia por mí trazadas quedaron redu-
cidas a la décima parte. (¡en eso acabó la tremenda marcha has-
ta el Atlas!); éxito que le valió al Ministro oficialmente nego-
ciador miles de felicitaciones, y un título de Marqués...

¡Si llega a ensancharlas, en vez de reducirlas, le ahorcan!
Madrid, abril 1935.

Gonzalo de REPARAZ



Ceuta.—Monte Hacho, barranco de Valdeaguas.

ECOS UN BUEN CRITERIO DIPLOMÁTICO.

—Con motivo de ciertas críticas relacionadas con la asistencia del Excelentísimo Sr. Cónsul General de España en Tánger a una solemnidad religiosa, dicho alto representante ha dirigido a nuestro corresponsal en la ciudad internacionalizada la carta que a continuación reproducimos, como modelo de claro juicio diplomático, serena y ecuaníme apreciación de las circunstancias internacionales e interpretación de las leyes nacionales.

Sr. D. Fernando García Solves.

Mi distinguido amigo:

Mucho he vacilado antes de dejar constancia por escrito de mis puntos de vista en relación tanto del sueldo que Vd. ha tenido a bien publicar en su periódico *DEMOCRACIA*, como posible desagradar a mi persona de una supuesta ofensa, como recogiendo los comentarios que «Heraldo de Madrid» del día 25 del pasado, hace sobre la asistencia mía y del personal del Cuerpo Diplomático de este Consulado, a los oficios religiosos de la Iglesia de la Misión española de Tánger. Como el hecho puede dar lugar no a las tendenciosas interpretaciones de que ha sido objeto, sino a suposiciones que no encuentren apoyo sólido en que fundarse, quebrantando mi costumbre de aceptar pacientemente las críticas—en muchos casos justificadísimas—de que soy objeto, paso a explicar la razón del restablecimiento de una costumbre que había caído en desuso desde hace varios años. Comenzaré por comentar su trabajo para ocuparme luego del de «Heraldo de Madrid».

No comparto su opinión de que el hecho de que se trata, bien analizado, no tiene ninguna importancia ni trascendencia política. Precisamente porque estimo que está revestido de ambas características, es por lo que he creído, en estricto cumplimiento de mi deber, defender por encima de todo los intereses de España que en su carácter de privilegio en este caso pueden ir desvirtuándose por condenable abandono. Tampoco quiero ampararme en la explicación que Vd. da de que asistió el personal de este Consulado de uniforme a la ceremonia señalada, porque por protocolo a veces es imperioso este deber cuando a los actos religiosos acuden diplomáticos extranjeros. En aquel de que nos ocupamos no asistió más representación nacional que la española. Y por último, aun siendo cierto, como usted asegura, que un buen cristiano puede ser también un buen español comprenderá usted que no asistí a la Iglesia con toda pompa y boato para poner de manifiesto mis sentimientos religiosos demasiado íntimos—como todo lo que toca a la conciencia—para precisar de una ostentación tan aparatosa. Mis sentimientos religiosos pudieran llevarme a toda clase de manifestaciones de orden particular en las que quedase perfectamente desligada mi persona de mi cargo, pero mi presencia en la Iglesia de la Misión española no quise que fuera la de un devoto más que acude a una solemnidad religiosa, sino la del Representante de España que ejercita un derecho que pese a todas las críticas, puede tener un valor capitalísimo al ventilarse preponderancias nacionales.

Y ya desnudo de toda ajena exculpación compasiva, que le agradezco a usted en la buena intención que le movió, paso a replicar a la información de «Heraldo de Madrid».

El sueldo, en efecto, del que supongo autor a algún español, sin duda bien intencionado, que reside en esta ciudad, es digno de comentario en todos sus extremos; hasta el mismo epígrafe «En Tánger se celebra la República en la Iglesia» con que se encabeza el artículo me daría la mejor patente de adhesión al régimen al haber pretendido deliberadamente conmemorar el aniversario de la República con una fiesta en la Iglesia. Si la República es de todos y para todos, no es mala política la de incorporar a ella la Iglesia, ni la de conmemorar su instauración en todos los terrenos; pero tampoco fué esa mi intención.

El domingo 14 de Abril acudí a la Iglesia porque dió la casualidad de que en ese día se celebraban en ella actos a los que me creí obligado a asistir y que ninguna relación tenían con el aniversario de la República. Ustedes todos los que hacen la información periodística de Tánger saben que es falso de toda falsedad que en la función teatral con que por la noche se conmemoró el 4.º aniversario de la proclamación de la República no hubiese una sola bandera española que testimoniase la adhesión al régimen. Precisamente el emblema nacional exornaba la barandilla de la platea que yo ocupaba con mi familia, y el himno de Riego fué ejecutado en el momento de entrar nosotros en ella.

Alejado toda mi vida de la política y fiel al respeto que me merecen las ideas ajenas, (entendiendo que estos dos postulados son obligados para un funcionario público que por añadidura forzosamente ha de convivir con otras personas de pareceres antagónicos) no iba a pecar en Tánger—en donde todo se juzga con cristal de aumento—de la ingenuidad de inclinarme en uno u otro sentido, y he procurado en mi corta actuación aquí seguir una línea recta con la máxima ponderación y pensando tan solo en los intereses nacionales.

Personalidad relevantísima en la vida pública actual española, contestando a una consulta que sobre el caso se le formuló, manifestaba hace ya varios años, que era criterio del Gobierno mantener la tradicional política exterior seguida por España en lo que a las Misiones se refiere y defender las preeminencias y atribuciones de la Nación y de sus Representantes extranjeros en todo cuanto afectase a la acción e instituciones misioneras tanto en Marruecos como en cualquiera otros países, en los que

correspondiesen o asistiesen a nuestra patria especiales derechos, sea cual fuere la índole de éstos, incluso los que sólo tuvieran un mero carácter honorífico.

De este tan atinado parecer tuve yo conocimiento después de tomada mi decisión de asistir a la solemnidad religiosa, pero aunque no me sirvió de impulso si lo fué de afianzamiento el ver que mi criterio estaba amparado por el de otras personas mucho más autorizadas en todos los sentidos y que saben medir en su justo alcance el valor de estos actos que espíritus ligeros estiman baladías y puramente protocolarios.

En el Templo de las Misiones españolas de Tánger, el Cónsul General en representación del Jefe del Estado, ejerce un derecho de Patronato que yo he cuidado celosamente de defender para dejar bien patente que aquellas prerrogativas indiscutidas en tiempos pasados, no pueden por un cambio de régimen desaparecer en nuestro país, y que los derechos que emanan de un privilegio no tienen un carácter de regalía personal de un Soberano, sino que quedan vinculados a la persona que encarna la soberanía nacional en su condición de Jefe del Estado.

No se me oculta que el Estado español carece de religión según la Constitución vigente, pero ello no puede implicar dejación por parte de nadie en la defensa de privilegios que pueden ostentar en el campo religioso, máxime en comarcas como Tánger en donde todo alcanza un preponderante relieve político; irreligiosos son un buen número de Estados de los que con más tesón defienden cuantas prerrogativas de esta índole la tradición les legara, y es que en ningún terreno cabe empequeñecer las cuestiones juzgándolas con un criterio minúsculo, ni debemos dejarnos llevar nunca de un desmedido afán de encontrar todo mal porque no simpatizamos con la persona que lo ha llevado a cabo.

La prensa de Tánger—convencido estoy de ello—por participar de esta opinión más que por respeto a mi persona, ha tenido el buen gusto de no hacer comentario al restablecimiento de la vieja costumbre y ello es una prudente ponderación.

Queda de usted como siempre atto. afectísimo.—José Rojas y Moreno.

☆

DON EMILIO CORBELLA.—En Madrid, donde residía, ha fallecido D. Emilio Corbella, que durante todo lo que va de siglo había luchado con inteligente tenacidad en pró de los intereses de España en Marruecos. Conocedor de los problemas que se planteaban a nuestra patria en el imperio marroquí, convencido de que los hechos harían imposible la política de *statu-quo* y de pasividad que nuestros gobiernos deseaban, luchó incansablemente para llevar al ánimo de los directores de nuestra política un programa que nos preparase y capacitase para la gran empresa que, sin posibilidad de aplazamiento, íbamos a comenzar.

Creó los *Centros Comerciales Hispano-marroquíes*, la Revista «*España en África*», pidió insistentemente la creación de las cátedras de árabe en nuestras escuelas de Comercio, de escuelas españolas para los indígenas en nuestras plazas de soberanía, de Exposiciones de productos de ambos países que facilitando el conocimiento hiciera posible el intercambio, de medidas que protegieran eficazmente nuestras relaciones comerciales con Marruecos.

Organizó los cuatro Congresos africanistas de Zaragoza, Valencia y Madrid, cuyas conclusiones deberían haber sido un programa de gobierno o al menos una magnífica orientación, teniendo en cuenta que esos Congresos se celebraron en fecha anterior al establecimiento del Protectorado en 1912.

La acción guerrera primero, tan contraria a la concepción pacífica y comercial que él tenía del problema; la persistencia de todos los gobiernos de antes y de ahora en apartarse de aquellas normas de interés y de acción sostenida y constante que propugnaba, determinó que durante todo el período de 1912 hasta su muerte, la existencia de D. Emilio Corbella, alma de los Centros comerciales Hispano-marroquíes, fuera una preocupación constante y una llamada en el vacío a la realidad y al deber que él estimaba de nuestra actuación marroquí.

A pesar de esa indiferencia de los poderes públicos, en cada momento, en cada circunstancia que así lo exigía, se sentía el alabanzoso enérgico de Corbella llamando la atención a los gobiernos sobre errores u orientaciones equivocadas. Esta conducta le determinó en sus últimos años dificultades oficiales primero, amargos desengaños después al ver que los asuntos de Marruecos no sufrían la honda transformación que él soñara ante la conmoción que en nuestra vida pública significaban los acontecimientos de abril de 1931.

D. Emilio Corbella fué por su inteligente tenacidad y por haber hecho de nuestra acción africana la más honda preocupación de su vida, una figura relevante del africanismo español. Al justísimo homenaje que se ha de rendir en su memoria, se asocia muy sinceramente la Revista *África* que aprecia cuanto significan estas actuaciones firmemente mantenidas en pró de lo que se estima salvador para la acción española, en medio de la indiferencia, cuando no de la hostilidad, de quienes deberían sin embargo, por razón de los altos intereses que se les confían, recoger atentamente indicaciones e ideas que abriendo nuevos y a veces insospechados horizontes contribuyeran a garantizar dentro de lo humanamente posible, el acierto.

Descanse en paz el infatigable trabajador que ha muerto, como tantos otros luchadores, sin la satisfacción de haber visto rectificados rumbos que estimaron funestos para su patria.

Levantamiento del sitio de Melilla de 1774-75

Evoca la fecha de hoy en la Historia de Melilla, el 160º aniversario del levantamiento del Sitio puesto a nuestra plaza de guerra por el Emperador de Marruecos, Muley Mohamed Ben Abdal-lah, quien codicioso y seguro de su conquista, hizo acto de presencia ante estos gloriosos murallones al frente de 40.000 de sus mejores soldados y fuerte artillería de batir, dispuesto a rendir la plaza, no contando sin duda con la indómita pujanza de los 700 españoles que en principio la guarnecían.

Sidi Mohamed, que había pactado con Carlos III por mediación del insigne marino Jorge Juan y Si Abil el Abbás Ahmed Ghazal el famoso Tratado de 1767, cuyas consecuentes cordiales relaciones llegaron hasta permitir la acuñación en Madrid de moneda de oro de Marruecos, en cuyas piezas se consigna este hecho, hubo—pasado algún tiempo, e influido tal vez por los Ministros extranjeros que formaban parte de su Gobierno—de requerir al Rey Carlos III en 17 de septiembre de 1774 para que abandonase las plazas africanas, entendiéndose que el Convenio de 1767 sólo se refería a «paz en las relaciones marítimas y comerciales», pero no a tolerar establecimientos militares en territorio marroquí.

Con este ominoso subterfugio, se alzó valientemente Grimaldi, el Secretario de Estado español, que en 23 de octubre de 1774 enviaba al Emperador marroquí un urgente «ultimatum», precursor de la declaración de guerra. Instigado el fanático Sidi Mohamed por su Gobierno, ordenó en fines de noviembre que fuesen atacadas nuestras plazas de Alhucemas y Peñón de Vélez, disponiéndose él personalmente a caer sobre Melilla, donde estimaba el triunfo como de mayor resonancia.

Gobernaba por entonces nuestra plaza, el valeroso Mariscal de Campo, don Juan Sherlock, al frente de muy escasa guarnición, cuyo grueso componían las Compañías Fijas de Don Vicente de Alva, y Don Antonio Manso, y las Compañías del Regimiento de Infantería ligera de Cataluña, mandadas interinamente por el Capitán Don Lorenzo Barutell.

De las obras de fortificación exterior de la plaza, venía encargado como Sobrestante, el Subteniente de Infantería graduado Don Andrés Reus, dedicando a tales trabajos los desterrados de las Compañías Fijas.

Tan pronto como en el campo moro hubo noticia de la proximidad de las tropas de Sidi Mohamed, comenzaron los frontezos a hostilizar la plaza, siendo la primera víctima de este cruento Sitio, el desterrado Francisco López de Granada, perteneciente a la Compañía de Alva, que murió de tiro de arcabuz mientras trabajaba en las obras, el 8 de diciembre de 1774.

Llamó la atención de los vigías de la plaza en este día, el que las moras y moritos de los vecinos aduarez levantasen apresuradamente las cosechas de las huertas, retirándose hacia el interior; y era, que temerosos de las huestes del Sultán, recogían apresuradamente sus productos, para escapar a las exacciones que temían les fuesen impuestas.

Tocóse «a rebato» en la «Torre de la Vela» (hoy del Reloj); cubrió la guarnición todos los puestos avanzados, y despachó Sherlock al chambequín «Andaluz» para Málaga, a dar cuenta de que se acercaba el Ejército sitiador, pidiendo a aquel Gobernador rápidos socorros, y ofreciendo a nombre de todos, perecer en las brechas antes de rendirse.

El 9 de diciembre hacia la hora del mediodía, fueron reconocidas ya en detalle dos fuertes Divisiones marroquíes, que lle-

garon a acampar fuera del tiro de cañón de nuestras fortalezas, en dos grandes núcleos, uno que mandaba un Infante llamado Muley Hassi, y otro el propio Emperador, pasando éste días después, en que los moros adoptaron definitivas posiciones para el cerco, a colocarse en el campamento central (Cerro de Santiago). La plaza rompió fuego sobre las vanguardias enemigas desde el Fuerte San Miguel y Torreones de San Juan y las Carbras, contestando la tropa marroquí con alternado fuego de fusilería y cañón.

En la mañana del 10, una batería de morteros de 9 y 12 pulgadas, comenzó a disparar sin descanso contra la ciudad, logrando la segunda de las bombas, que tiraron, arruinar la casa del Gobernador.

Los moros izaron por la tarde bandera de paz, enviando a un Bachá seguido de más de 500 caballos lujosamente enjaezados, para expresar en nombre del Emperador, que éste exigía la rápida entrega de las llaves de la plaza, retirándose la guarnición a España, la capitulación, o la entrega a discreción, «pues aquel territorio era del Emperador su amo», con otras expresiones muy arrogantes, a las que mandó contestar Sherlock diciendo, «que él era fiel vasallo, y teniendo la plaza jurada, la defendería hasta derramar la última gota de sangre, contando con suficiente guarnición para hacerlo con el mayor valor, hasta escarmentar su orgullo».

Vuelto el mensajero al Emperador, iniciaron los moros nuevo terrible bombardeo, contra la ciudad principalmente, destruyendo la mayoría de las edificaciones y cuarteles, viéndose obligados hasta a trasladar el culto erigiendo en Iglesia una cueva que existe bajo la casa del «Conventico», lugar en que recibió el bautismo la noche del 14 de diciembre, la niña Rosa Josefa Lucía, hija de Tomás Fernández y Josefa de Lara, administrándole el Sacramento Don Francisco Turrillo, cura de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, de que era Vicario Don José Guerrero.

Durante los primeros días del asedio, los moros rodearon con trincheras y baterías el perímetro de nuestra línea defensiva, que, con la Torre destacada de Santa Lucía, constituían los Fuertes de Rosario, Victoria Grande, Victoria Chica, San Carlos, San Miguel y Torre de Santa Bárbara, estableciendo además, cuatro baterías de morteros de 6, 8, 12 y 15 pulgadas con un total de 36 piezas, en los lugares de Tarara, San Lorenzo, Santiago y la Puntilla, aparte de una batería de cañones de a 6, reforzados, que hostilizaban de continuo los Fuertes de San Miguel y Rosario, y el Torreón de San Juan.

Las bombas—dice un testigo presencial—caían en la Ciudadela de veinte en veinte, y aun hubo descargas de a 32 bombas, algunas de las cuales, que no llegaron a explotar, pesaban cerca de dos arrobas.

Sherlok, aprovechando la estancia en el puerto de una fragata francesa, dispuso embarcar en ella para Málaga el 16 de diciembre, todas las mujeres, niños y ancianos de Melilla, dejando aquí sólo la guarnición, libre de todo género de entorpecimientos y cuidados.

Enardecidos por la presencia del Emperador, arreciaban los moros más cada día en sus ataques contra la plaza, lo que daba ocasión a numerosísimos actos de heroísmo, en que se distinguía siempre el bravo Mariscal Sherlock, animador sublime de la gloriosa defensa de Melilla. Sería interminable la narración de epi-

sodios marciales, en los que se perpetua la memoria del Cabo Alonso Martín, Teniente de Artillería, Don Antonio Falcón; Teniente de las Compañías Fijas, Don Miguel Zazo; Capitán Don Francisco de Miranda, Cadete Don José Zazo, y tantos otros, que, con abnegación sin ejemplo, ofrendaron su vida por la Patria evitando en muchas ocasiones, a pecho descubierto, el que la morisma eulogizada pusiera pie en nuestras fortificaciones durante los ataques en masa que proseguían a los formidables bombardeos.

España entera quería tomar parte en la guerra contra el Emperador de Marruecos, y así no escatimaron el envío de hombres, y armamento, a tales extremos, que muchas de las expediciones de socorro fueron devueltas sin desembarcar en Melilla, por considerarse suficientemente abastecida la ciudad. Quedó reforzada la guarnición, con los Regimientos de la Princesa, Bruselas, Bravante, Nápoles, Cataluña y Zamora, mas las tropas de desembarco de la Escuadra del Capitán de Navío Don Josef Hidalgo Cisneros, compuesta de cuatro jabeques y dos fragatas. Las baterías moras no cesaron de hostilizar la plaza ni un solo día, de los 97 que duró el ininterrumpido ataque.

El 16 de marzo de 1775, observaron con sorpresa nuestras atalayas que habían sido abatidas la tienda-mezquita, baño, recreos y cocinas del campamento del Emperador, y que éste con un Cuerpo de 6 a 8.000 hombres, la mayoría a caballo, formado en tres columnas, ondeando 16 estandartes de damasco carmesí, verde y amarillo, se retiraba hacia la Mar Chica seguido de numerosa impedimenta cargada de camellos y mulas. Quedaba aun en pie, los campamentos del Príncipe Muley Maimón, desde los que hacían fuego sobre la plaza, ínterin se retiraba el Emperador.

A las dos de la tarde, en la batería de morteros que tenían establecida los moros en Ataque Seco, colocaron bandera blanca, contestándoles la Plaza con otra en la Torre de Santa Bárbara, viéndose de seguida como acudían, precedidos de vistosa caballería, algunos personajes moros. Eran estos, Abu el Abbás Ahmed el Ghazal, que fué Embajador del Sultán cuando el Tratado de 1767, los Generales de Caballería y Artillería, y el Alcaide Amar del campo moro de Melilla, manifestando ante el Mariscal Sherlok, ya en el Mantelete, que su Emperador apetecía la Paz, que iba camino de Argel, y que estaba decidido a levantar el asedio. Nuestro General hubo de expresarles que ínterin traían cartas del Emperador para S. M. Carlos III, con estas manifestaciones no habían de mover una piedra de sus ataques, ni aumentar sus trabajos de atrincheramiento en ninguna manera, pues si tal sucediese, cesaría la buena fe y comenzarían de nuevo las hostilidades.

El General de Bombarderos marroquíes, que hablaba muy bien en español, dijo conversando con varios de nuestros oficiales, que las bombas conducidas al campo por el Emperador, y que se lanzaron sobre la Plaza fueron 8.080, siendo los muertos

causados por nuestro fuego unos 1.400 hombres, hecho que testifican los numerosos enterramientos descubiertos recientemente en San Lorenzo y Santiago, donde ellos tenían sus principales campamentos.

Continuó en los días 17 y 18 el levantamiento de las tiendas y retirada de su artillería, presentándose de nuevo al Mariscal al anoecer del día 18, el Embajador Abu el Abbás, acompañado del Alcaide moro a quien encargó de guardar el orden en las proximidades de Melilla. El Embajador dijo ante Sherlok: «Tú, Alcaide Amar, responderás con tu cabeza al Emperador, de la menor hostilidad que los moros de este campo hagan a los cristianos», declarando también de paso haber enviado postas del Emperador al campo de Allucemas y el Peñón, para que cesasen todas las hostilidades en aquellas Plazas.

Abu el Abbás Ahmed Ghazal, hizo entrega, antes de despedirse, de una carta abierta dirigida al Ministro de Estado, Marqués de Grimaldi, repitiendo en ella, cómo, su Soberano quería la Paz eternamente, encargándole saludase de parte del Emperador a toda la guarnición de Melilla, por el valor con que se había portado.

Y a las siete de la mañana del 19 de marzo de 1775, fecha memorable para esta Plaza, volvía a ser internado en el país, todo el tren de artillería mora, cuya retaguardia cubría el Infante Muley Maimón con un Cuerpo hasta de 20.000 hombres, yendo el príncipe rodeado de una guardia de 2.000 jinetes negros, vestidos de rojo, que lucían estandartes verdes y amarillos, quedando a las 11 del día, todo el campo, en la mayor tranquilidad, y sin una sola alma.....»

Las últimas víctimas españolas de este sangriento asedio, inmoladas el 11 de marzo, fueron Juan Cabezas, Raimundo Capellero, Julian Espejo, Francisco Morales y el Subteniente de la Princesa Don José Vidal.

En el Libro de Detunciones de la Iglesia parroquial de Melilla, correspondiente al año 1775, existe manuscrita, de letra del Vicario Don José Guerrero, la siguiente

NOTA

«Comenzó el Sitio del Emperador de Marruecos contra esta Plaza de Melilla el día 9 de Diciembre de 1774, y levantó dho Sitio aviendo tirado más de 9.000 bombas y cinco mil cañonazos, el día 16 de Marzo de 1775, quedando la Plaza vencedora».

Con este laconismo, se daban por pagadas aquellas gestas gloriosas.....

Rafael FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA

C. de la Academia de la Historia
Cronista Oficial de Melilla.

19 de Marzo de 1935.

España en el Sur de Marruecos y en el Africa Occidental

CRONOLOGIA Y BIBLIOGRAFIA

De principios del Siglo XX, a la ocupación efectiva de Ifni, (1900-1934).—Continuación. (1)

INTENTO DE OCUPACION DE IFNI (1911)



PARA continuar la exposición metódica de nuestra acción en el Africa Occidental, empecemos por recordar que la carta de 17 de noviembre 1910 de Si Mohamed el Mokri, Ministro de Negocios Extranjeros del Sultán y su Embajador extraordinario cerca de nuestro Soberano, fijaba con precisión un plazo y una fecha para la ocupación de Ifni; (2) el día 1.º de mayo de 1911 saldrían de Mogador las Delegaciones española y marroquí para tomar posesión del territorio de Ifni, y esto hubiera llegado o no el Majzen a Marrakech.

El acuerdo era tan preciso que el Ministro de Estado, García Prieto, pudo referirse pocos días después, al clausurar el 4.º Congreso Africanista—17 diciembre 1910—a «haber tenido la suerte de intervenir en una de las negociaciones por virtud de las cuales se ha conseguido realizar una de las cosas que pretendisteis en el Congreso de 1908: la de que a España le fuera entregado el territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña.....» (3)

Toda la prensa se ocupó decididamente del hecho, y como era lógico, la decisión de ambos gobiernos encontró un caluroso eco en las Canarias tan directamente interesadas en el pleito de su vecindad, comercio y relaciones de todo orden, con la costa occidental africana. El Coronel D. Ricardo Burguete, que mandaba el Regimiento de Infantería de Tenerife n.º 64, que tenía ya una personalidad muy destacada como militar y como escritor castreño, y que había de tener después, una participación principalísima en este intento de ocupación de 1911, pronunció la noche del 28 de noviembre de 1910, una conferencia en el Teatro de Tenerife sobre el tema «Una expedición al Teide» (4)

Exaltó la misión de Canarias respecto a Africa, diciendo: «es preciso volver a unir aquello como hoy se unen los pueblos: es necesario que el flujo que fué a Oriente retorne a Occidente. Allí está el porvenir de Canarias. Aisladamente ya lo supieron estas islas y lo emprendieron sin el concurso del Estado, hasta el extremo de sembrar el litoral africano de huesos canarios que, como decía mi viejo y sabio amigo D. Nicolás Estévez, se han convertido ya en aparentes arenas blancas que van ganando los reales del desierto». Y refiriéndose concretamente al proyecto de ocupación de Ifni, decía: «Terminadas las negociaciones con Marruecos, comunica el telégrafo y el correo, que Santa Cruz de Mar Pequeña será entregada a España para que tome de ella posesión definitiva. Acaso allá en la península no se le dió a esto la importancia que, tiene, pero para nosotros, no puede pasar desapercibido.....»



El General Burguete, a quien siendo Coronel y mandando el Regimiento de Tenerife, confió el Gobierno el mando militar de la expedición a Ifni (1911).

«es, isleños de esta isla prominente del Archipiélago, la prosecución de vuestro natural histórico, volviendo a marchar en vanguardia de España a la obra pacífica de penetración africana, a la obra de civilización y engrandecimiento de aquellos que un día fueron nuestros hermanos».

Confió el Gobierno la preparación política de la ocupación de Ifni al Cónsul de España en Mogador, que lo era entonces D. Gustavo de Sostoa, elección que respondía a las tradicionales relaciones que ese consulado había tenido con la región donde está enclavado el territorio de Ifni y además, por ser el punto de reunión y partida de las Delegaciones española y marroquí (1).

La ocupación había que hacerla política y pacíficamente, pero una vez realizada, era necesario consolidarla con la ocupación militar del territorio. A tal fin, se enviarían fuerzas de Canarias cuyo mando se confió al entonces Coronel Burguete. Creyó también conveniente el Gobierno enviar una Comisión que estudiase las condiciones del desembarco y tomase contacto político con los indígenas. Esta comisión cumplió su cometido durante el mes de marzo de 1911 (2).

«En febrero, el cañonero *Infanta Isabel*, quedó listo de la carena que en su casco y máquina se ejecutaba desde el año anterior en el Arsenal de la Carraca y se designó este buque para desempeñar aquella comisión, zarpando con tal fin para Santa Cruz de Tenerife el día 7 de marzo, arribando a aquel puerto el 10 del mismo mes. Allí embarcó la Comisión formada por un Jefe de Estado Mayor, el Cónsul de España en Mogador, Sr. Sostoa, un intérprete y un moro guía. A las cuatro de la madrugada del día 16 del mismo mes de marzo, hízose a la mar con rumbo a las playas de Ifni, en donde arribó a las doce del día 17, a unas tres millas de distancia, enmendando después de varios sondeos su fondeadero, hasta quedar a una milla de la playa donde desembarcó la Comisión y acampó.

Enmendó varias veces el fondeadero por la mucha mar que recalaba del NW., que atormentaba mucho al buque, el cual estuvo incomunicado con tierra los días 20 al 22. El 23 pudo comunicar y el 24 reembarcó la Comisión, que durante los días que permaneció en tierra, hizo política de atracción, celebró conferencias con los chuj y notables de las kabilas inmediatas, y regaló a los indígenas sacos de arroz, de azúcar, géneros, dinero y otros objetos que llevaban a prevención.

(1) Recuérdese en efecto, la participación destacada que tuvo el Cónsul de Mogador en los intentos de ocupación de 1878 (D. José Álvarez Pérez) y 1883 (D. Francisco Lozano). Véase «AFRICA» 1934, agosto páginas 156 y 159. Es cierto que ya en esa época el Gobernador político-militar de Río de Oro, Comandante Bens había ascendido a este empleo en julio y confirmado en su cargo en el mes siguiente: tenía en estudio, como después veremos, la ocupación de nuestra zona norte del Sahara e incluso de Ifni, y aunque pudieron haberse utilizado sus gestiones, era más lógico llevar la acción política desde Mogador.

(2) Circunstancias diversas que saltan a la vista; proximidad de los hechos, carencia, en algunos casos casi absoluta, de documentación, carácter internacional de muchos aspectos del problema, se oponen a nuestros intento de hacer un estudio forzosamente incompleto pero básico de nuestra acción en el Africa Occidental. El lector perdonará los errores u omisiones en que involuntariamente podamos caer; nosotros procuraremos realizar nuestro propósito del modo más completo posible intentando salvar estos escollos.

(1) Véase: «AFRICA», 1934. Abril páginas 63 a 69; mayo págs. 85 a 88; junio, 103 a 107; julio, 127 a 132; agosto, 154 a 160; septiembre-octubre, 189 a 196; noviembre, 205 a 210; diciembre, 225 a 232.—Año 1935, febrero, 35 a 40.

(2) «AFRICA», diciembre 1934, pág. 231.

(3) Cuarto Congreso Africanista celebrado en el Salón de actos del Ateneo Científico Literario Artístico de Madrid.... pág. 250.

(4) Esta conferencia forma parte del libro: Ricardo Burguete.—«La guerra y el hombre», Psicología de las tropas. Melilla 1909-1910. Madrid 1911.—El Coronel Burguete había tenido una brillante participación en la campaña de Melilla 1909-1910 en la que, como Teniente Coronel, había mandado el Batallón de Cazadores de Figueras, sucediendo a Ibáñez Marín, muerto por los rifeños.

Recogió la Comisión cuantos datos pudo y consideró precisos, apreciando la pobreza de aquellos indígenas vestidos con verdaderos harapos. Uno de los días de su permanencia en tierra, bajaron a ella varios oficiales y clases, con el propósito de dedicarse al noble ejercicio de la caza de que allí hay abundancia según los naturales les habían dicho; pero éstos, creyendo que los nuestros llevaban otro propósito, acudieron en número abrumador y en actitud nada pacífica, teniendo la comisión y los marineros que reembargar, como medida de prudencia, ante una posible agresión que no era conveniente provocar y si necesario evitar. A las seis de la tarde del día 24, levó anclas el *Infanta*, haciendo rumbo a Tenerife, donde ancló el 26 desembarcando la Comisión». (1)

En la fecha prevista, 1.º mayo 1911, la comisión marroquí no estaba designada y la toma de posesión no pudo hacerse (2). El Gobierno español protestó exigiendo el cumplimiento de lo acordado; al mismo tiempo llamó a Madrid al Coronel Burguete dispuesto como estaba a ocupar Ifni con la ayuda del Gobierno de Marruecos o sin ella. Los acontecimientos marroquíes vinieron a favorecer la política tradicional de los Sultanes: ocupadas por nuestras tropas las ciudades de Larache y Alcazarquivir, el Sultán tomó como pretexto esa ocupación para dar largas a la de Ifni, exigiendo que antes de hablar de esa cuestión evacuasen nuestras tropas esas ciudades. Así lo manifestó el Guebbas a nuestro representante.

Entre tanto, en España se habían vuelto a poner de relieve las divisiones tanto al apreciar si la verdadera situación del establecimiento de Santa Cruz de Mar Pequeña, era o no Ifni, como al juzgar del valor de ese territorio. Las posiciones que habían defendido Fernández Duro y Alcalá Galiano (3) eran ocupadas ahora, especialmente, por Tomás Maestre y José M. Escuder; Maestre sostenía, además, que precisábamos la amistad con Alemania ya que de Francia nada podíamos esperar. Leopoldo Romeo, director de *La Correspondencia de España*, fundándose en la expedición que había hecho el *Infanta Isabel*, y comentando detalles e incidencias de ella, decía, en síntesis, que el territorio de Ifni nada valía y que sería deplorable su ocupación.

Otra dificultad mayor encontraba el Gobierno en su propósito decidido de tomar posesión de Ifni; esa dificultad era de carácter internacional. La prensa francesa sostuvo una intensa campaña manteniendo la tesis de que España quería aprovecharse de las dificultades de Francia con Alemania (ambas negociaban el segundo acuerdo respecto a Marruecos) y que la ocupación de Ifni era un acto poco amistoso, de nuestra parte para Francia.

Las siguientes notas oficiales del Gobierno resumen las gestiones realizadas y las dificultades encontradas para la ejecución del propósito.

La primera fué dada por el Ministro de Estado, García Prieto, en San Sebastián y decía así:

«Al negar exactitud a la noticia de que mañana hubiera de salir de Tenerife una expedición militar destinada a ocupar Ifni, (4) el Ministro de Estado confirmó sin embargo, que el Gobierno se ocupa de los preparativos necesarios para el caso de que el Sultán designase ahora el delegado suyo que debe entregar al delegado español aquel territorio, a tenor del artículo 8.º del Tratado de 26 de abril de 1860. Recordó el marqués de Alhucemas que Sidi Mohamed el Mokri ofreció solemnemente por escrito que dicho delegado marroquí sería designado en tiempo

útil para reunirse con el delegado español y marchar a Ifni en 1 de mayo pasado. Al aproximarse la fecha, nuestra Legación en Tánger participó al Majzen que el nombrado por el gobierno de S. M. era el Cónsul D. Gustavo de Sostoa, y preguntó quién era a su vez el nombrado por el gobierno marroquí y reiteró la necesidad de que se hallase en Mogador el día estipulado. No habiendo sucedido así, nuestro embajador en París, en nota del 4 de mayo, señaló a Sidi Mohamed el Mokri el incumplimiento de su promesa, recibiendo por respuesta algunos días después que «el deseo del gobierno xerifiano era cumplir lo convenido entre las dos naciones; pero que las circunstancias le habían impedido hacerlo». Después de varias gestiones verbales en París cerca de El Mokri, en Tánger cerca de El Guebbas y en Fez cerca del Ministro de Negocios Extranjeros interino, y del propio Sultán, el señor Pérez Caballero volvió, por escrito en 28

de junio a reclamar ante El Mokri la inobservancia de lo pactado, y como tampoco ello fuese eficaz, a principios del mes actual se anunció a S. M. Xerifiana que iba a pedirle de nuevo la designación de su delegado para una fecha determinada, al fijar la cual no podría menos de tenerse en cuenta la proximidad de la época de los vientos desfavorables, que dificultarían la operación.

La petición fué formulada, en efecto, por el Marqués de Villasinda en una nota oficial al Ministro de Negocios Extranjeros interino del Sultán.»

Pocos días después se publicaba la siguiente:

«La hipótesis de que los proyectos españoles relativos a Ifni tengan un significado poco amistoso hacia Francia o se relacionen siquiera indirectamente con la existencia de un debate franco-alemán a propósito de Marruecos, sólo puede parecer verosímil no teniendo en cuenta antecedentes del asunto.

La cláusula por la cual el gobierno marroquí debe entregar aquel territorio, existe, es cierto, sin haberse cumplido hace cincuenta años; pero precisamente por eso, los Gabinetes españoles desde 1908 se han esforzado en obtener su cumplimiento, y no han dejado al Majzen ignorar que España no podía admitir la prolongación indefinida del anterior estado de cosas.

El reciente *Libro Rojo* y los informes facilitados en el curso de estos tres años, a las Cancillerías signatarias del Acta de Algeciras, ponen de relieve que la cuestión fué tema muy preferente de las Embajadas de los Sres. Llavería y Merry del Val en Rabat y en Fez respectivamente, y de las negociaciones seguidas en Madrid con Sidi Ahmed Ben Muaz y Sidi Mohamed el Mokri por los Sres. Allendesalazar, Pérez Caballero y García Prieto. Resultado de estas últimas fué el compromiso solemne del Majzen de no demorar la ejecución de lo pactado, más allá del 1.º de mayo último.

La infracción también de este acuerdo hubiera autorizado plenamente a España a poner entonces, desde luego, en aplicación por sus propios medios la cláusula durante tantos años inobservada.

Si en aquel momento, en el cual por cierto iban a entablarse tratos hispano-franceses sobre Marruecos, el Gobierno de S. M. se abstuvo de tal determinación, fué en su deseo de agotar los procedimientos conciliadores, y en razón, por otra parte, a que todavía podía contarse con algunos meses antes de que llegase la época de los vientos desfavorables en la poco hospitalaria costa Sur de Marruecos.

Después de reiteradas instancias verbales y escritas cerca del Majzen; después de haber pasado cuatro meses; después de haber señalado el gobierno marroquí un plazo que expira mañana para la designación de su delegado, no cabe suponer en el gobierno de Madrid impaciencia o falta de moderación, ni establecer enlace alguno entre sus decisiones y circunstancias extrañas al particular.

A mayor abundamiento, para disipar todo equívoco, el gobierno de S. M. ha tenido el cuidado de exponer amistosa y cordialmente sus razones al de la República.

No debe perderse de vista, en fin, que al concertarse en 1904 los Gobiernos español y francés sobre la extensión recí-



D. Gustavo de Sostoa, a quien siendo Cónsul de España en Mogador, confió el Gobierno la dirección política de la toma de posesión de Ifni (1911).

(1) Eduardo Quintana. *La marina de guerra española en África*. Cádiz 1912. Págs. 33 y 34.

(2) Las razones que alegaban eran, especialmente, la situación anárquica del Imperio y los sucesos de Fez, que habían obligado a hacer lo marcha sobre dicha ciudad de las tropas franco-marroquíes.

(3) *Discusiones sobre la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña*. «AFRICA» Agosto 1934, pág. 156.

(4) La prensa había publicado el siguiente tel grama: Las Palmas. 29 (11,30 m.) «La oficialidad que marcha a Santa Cruz de Mar Pequeña fué obsequiada anoche con un banquete. Asistieron unos cien comensales».

Los brindis fueron muy entusiastas y se dieron vivas a España, al Rey y al Ejército.

En el Teatro Principal se celebrará esta noche una función para que el pueblo se despidiera de las tropas expedicionarias.

El Alcalde les obsequiará mañana al embarcar para Tenerife».

Se explica la contrariedad que produjo en el Gobierno este telegrama tratándose de asunto diplomáticamente tan delicado.

proca de sus intereses y la garantía de sus derechos en Marruecos, la cláusula de 1860, que ahora se trata de poner en vigor, fué expresamente salvaguardada».

Dispuesto pues el Gobierno a tomar posesión de Ifni antes de que los temporales lo dificultasen, las gestiones se llevaban paralelamente por los Ministros de Estado (García Prieto) y de la Guerra (Luque); aquel para lograr que, sin más dilaciones, nombrase sus Delegados el Gobierno Marroquí. Estos Delegados debían encontrarse en Mogador el 3 de septiembre, unirse allí con los españoles para hacer la toma de posesión el 6. Además, era decisión del Gobierno, hacer la ocupación de Ifni aun en el caso de que no concurriesen dichos representantes.

El Ministro de la Guerra, tenía a su cargo la organización de las fuerzas expedicionarias a Ifni. Esta organización se hizo con tropas de las Canarias. De la Península fueron, un grupo de ametralladoras de la 2.ª Brigada (Málaga) de la cuarta División y una sección radiotelegráfica, que embarcaron en Cádiz el día 1.º de septiembre en el transporte *Almirante Lobo*. Este zarpó seguidamente para Canarias.

El plan definitivo era el siguiente: el día 5 de septiembre embarcarían en el *Carlos V*, en Mogador, el Cónsul de España Sr. Sostoa, Jefe político de la expedición, haciéndolo también la comisión marroquí en el caso de que esta hubiera concurrido a Mogador. El 6 estaría el *Carlos V* ante Ifni, adonde concurriría ese mismo día el transporte *Almirante Lobo*, con las fuerzas expedicionarias al mando del Coronel Burguete, Jefe militar de las mismas. Allí, el Cónsul Sostoa, el Coronel Burguete y el Comandante del *Carlos V* resolverían de común acuerdo todo lo relativo al desembarco, ocupación del territorio, guarnición, constitución del primer destacamento de Ifni, regreso de las fuerzas restantes, etc.

En líneas generales, las fuerzas expedicionarias estaban constituidas de este modo:

Tropas.—Infantería. Una Compañía del Regimiento de Tenerife n.º 64. Una Compañía del Regimiento de Las Palmas n.º 66. Un grupo de ametralladoras de la 2.ª Brigada de la 4.ª División. Un grupo de ametralladoras del Distrito de Canarias.

Ingenieros.—Compañía de Zapadores afecta a la Comandancia de Tropas de Ingenieros de Tenerife. Una sección radiotelegráfica.

Artillería.—Una sección de municionamiento.

Administración Militar.—Una sección.

Sanidad Militar.—Un cabo y 3 soldados de la sección de Tropas de Sanidad militar de Gran Canaria.

El mando estaba confiado, como hemos dicho, al Coronel Burguete, que mandaba el Regimiento de Infantería de Tenerife n.º 64, llevando como Jefe de E. M. al Capitán de este Cuerpo D. Juan Gautier y Atienza. Fué nombrado 2.º Jefe de las Fuerzas de Infantería y quedaría al mando del primer destacamento de Ifni el Comandante D. Salvador Acha Caamaño. Se atendió cuidadosamente la organización de las tropas, servicios, etc., el espíritu de los expedicionarios era excelente.

La ocupación no llegó a realizarse. Cabe suponer, lógicamente, que nuestro Gobierno cediera al fin a los deseos de Francia considerando, especialmente, que teniendo que tratar ambas en plazo breve de la cuestión marroquí tan pronto Francia liquidase en definitiva con Alemania, era conveniente aplazar esa ocupación hasta que el acuerdo franco-español estuviese concertado (1).

(1) Se llegó a decir entonces que Francia exigía la no ocupación de Ifni como base previa para continuar las negociaciones franco-españolas sobre Marruecos. Equidistante de todo extremismo, partidario firme de la leal colaboración franco-española en Marruecos, anotamos este hecho de que en 1911 España



Las Palmas

Desde el punto de vista militar hay que pensar que la ocupación hubiese sido motivo de dificultades para España. La base de la ocupación era, sin duda, política; lo dice la escasa cuantía de las fuerzas expedicionarias, poco más de 500 hombres, el propósito de ocupar todo el territorio y de dejar un destacamento que tenía como base una compañía de Infantería. Aun en el supuesto de que no hubieran surgido discrepancias entre los puntos de vista político y militar, (difíciles de evitar cuando ambas funciones no se vinculan en un mismo Jefe), es de suponer, dado el estado de agitación del Sur Marroquí, que el problema se hubiese convertido pronto en militar; los efectivos hubieran debido ser aumentados en gran proporción, España hubiese tenido, posiblemente,

un frente militar más en Marruecos que unir a los de Melilla, Ceuta y Larache.

Y aunque esa contingencia, estuviese prevista por el Gobierno, no queda libre el intento de ocupación de Ifni en 1911 de la culpa de excesiva publicidad dada a su preparación, publicidad que, como hemos dicho ya, llegó a contrariar al propio Gobierno. Si la preparación se hubiera llevado con reserva, la ocupación hubiera sido un hecho consumado, como la habían sido la de Fez por los franceses y la de Larache por nuestras fuerzas, hechos con los cuales había ya forzosamente que contar. (1)

EL HIBA. MARRAQUEX. LOS GRANDES CAIDES DEL SUR. LAS LUCHAS EN EL MARRUECOS SUR-ATLÁNTICO DURANTE ESTE PERÍODO (1912-1914).

Nombrado, según dijimos, (2) Mokadem el Muyahedin, Muley Ahmed Hiba heredero del prestigio religioso y del odio a los cristianos, de su padre, acrecentado el malestar que se sentía en Marruecos contra la ocupación extranjera del país y especialmente por la firma del tratado de Protectorado (30 marzo 1912) que legalizaba esta ocupación, tenía que cristalizar en el Sur un movimiento de rebeldía y de liberación. No puede olvidarse, en efecto, que esa región ha sido la cuna de los grandes movimientos políticos religiosos que han sacudido al Magreb; en ella nacen los almoravides, los almohades, los merinidas, los chorfas saadianos, los filalis... País pobre, escaso de aguas, de vida dura y primitiva, siente el ideal de pureza religiosa, reacciona contra las trágicas doctrinas y mezcla esos sentimientos con la atracción que siente por las riquezas de las llanuras feraces del Haus de Marraquex, de Abda y Ducala, de la Chaui y del Garb, mas el norte.

La predicación de la guerra santa había pues de encontrar ambiente caldeado y favorable en todo el país; el Hiba no tardó en agrupar a su alrededor, en los primeros días de julio de 1912, una harka numerosa de espíritu exaltado y en la que había prendido la fe en sus propios destinos. De Sur a Norte iba a recorrer Marruecos una vez más en su historia, una ola purificadora que limpiase al país de cristianos e hiciese renacer la fe religiosa. Ma el Ainin, viniendo de la Mauritania se había estable-

no ocupó Ifni por no convenirle a Francia, para tenerlo presente cuando años más tarde, los colonistas franceses hablan de que España tiene abandonadas sus obligaciones en la costa occidental de África en perjuicio de la acción francesa.

(1) El 12 diciembre 1911 dió una conferencia en el Ateneo de Madrid el Capitán de Infantería D. Antonio Izquierdo. En ella se refirió a la expedición que había realizado a Ifni para explorar el terreno y la voluntad de los indígenas respecto a la acción que España había de desarrollar en la costa occidental de Marruecos.

Dijo haber visitado Aglu, Ifni, la desembocadura del Num, la del Chebica, Puerto Cansado y Cabo Juby, señalando la importancia de estas regiones y la necesidad que tenía España de ocuparlas impidiendo lo hicieran otras naciones.

Habló del peligro que significaba que Francia se apoderase de Smara como por entonces se decía.

El Capitán Izquierdo puso de manifiesto, según la referencia de prensa la importancia de los datos recogidos con ocasión de su viaje. El objeto había sido puramente comercial y privado.

(2) AFRICA. Febrero 1935. pág. 38.

cido en la sequía del Hamara y después de fundar Smara (1) había venido hacia el Norte para morir en Tiznit. El Hiba, su hijo, iba a continuar el movimiento lanzando sus huestes sobre Marraquex y el Norte del Imperio.

El 15 de julio de 1912 salía de Tiznit el Hiba a la cabeza de su barca; el mando de la vanguardia estaba confiado a su hermano Merebbi Rebbo. La primera etapa era obligada: el morabito de Sidi Rbat en la costa, próximo a la desembocadura del río Massa; de allí, dice la tradición, ha de partir el Señor de la hora, el enviado de Dios para librar a Marruecos de infieles. Conocedores los franceses del movimiento del Hiba, habían enviado en reconocimiento de la costa del Sur los cruceros de la División naval que bombardearon los núcleos concentrados el 19 en las proximidades del Santuario. Sin mayores incidentes y arrastrando aquella oleada humana a los Caidés del Sur, pasó el Hiba el Atlas y el 15 de agosto, en Ramadán, entró en Marraquex, donde se proclamó Sultán de Marruecos.

Apreció exactamente el General Lyautey toda la importancia que el hecho tenía en sí mismo y en sus consecuencias y comprendió que de no atajar el movimiento rápida y energicamente, el fuego se propagaría cada vez más con creciente intensidad hasta convertir a Marruecos en una gran hoguera en la que perecería la obra iniciada, y de la que eran puntos de apoyo Rabat, Mequinez, Fez, Taza y las ciudades de la costa ya ocupadas por las tropas francesas.

Dispuso, en consecuencia, el Residente General que una columna al mando del Coronel Mangin marchase rápidamente hacia Marraquex para oponerse al avance del Hiba. El encuentro fué el día 6 de septiembre librándose la famosa batalla de Sidi bu Othman, en la que las hordas fanatizadas, creyentes en la baraca del Hiba y dando a su actuación todo el carácter de un movimiento *mahdista*, fueron derrotadas totalmente por las tropas franco-marroquíes. Mangin entró oficialmente en Marraquex el 10 de septiembre, liberando al Cónsul de Francia Mr. Maigret y a varios oficiales franceses que había hecho prisioneros el Hiba al ocupar la ciudad.

Expulsado el Hiba de Marraquex hubo de repasar el Atlas, ya no en las mismas condiciones que un mes antes, teniendo ahora que pagar el paso al Caid el Gundafi, y yendo a refugiarse a Tarudant; durante todo el invierno de 1912-1913, los caides el Sektani y Ida u Muís le impidieron repasar el Atlas hacia Marraquex.

No permanecía inactivo el Hiba, que ocupaba la línea Tarudant-Agadir (en esta ciudad tenía un Jalifa) pero por día las condiciones le eran más desfavorables para su causa. Lyautey comenzó a desarrollar su política de los Grandes Caidés: Si Madani el Mezuarí, Jefe de los Glaui y su hijo el Hax Thami el Glaui, Bajá de Marraquex; Si Abd el Malek el M'Tugui, Si Taieb el Gundafi, mas otros menos importantes; Ida u Muís, el Ayadi, etc., fueron uniéndose al Majzen frente al Hiba. Eran estos señores del Atlas los dueños de los accesos a Marruecos desde el Sur y gozaban de un prestigio indiscutible y de la eficacia de una organización feudal y sólida. Utilizarlos fué una necesidad y un acierto de Lyautey; del modo como supo hacerlo es prueba la conducta de esos Caidés, manteniéndose fieles a

la amistad con Francia en las duras y difíciles circunstancias de la guerra europea.

El propósito del General Lyautey respecto al Sus fué, desde el primer momento, confiar su resolución a una hábil política indígena y a la utilización guerrera de los propios elementos del país. A tal fin organizó (febrero 1913) la Región del Sud comprendiendo todo el país al Sur del Um er Rebba; se nombró un Jalifa del Sultán en Marraquex, Muley Zin, con quien se entendía el General Brulard, nombrado Comandante General del Sud; como director de asuntos indígenas tenía al T. Coronel Simón.

En la primavera de 1913, las fuerzas del Majzen tomaron la ofensiva contra el Hiba: se constituyeron tres harkas mandadas por el Hax Thami el Glaui, Bajá de Marraquex, el Caid Ayadi de los Rahanna y el Caid el Gundafi, convergieron hacia el Sus. Era la primera vez que actuaban combinadamente los grandes Caidés y por ello y para darles la debida coordinación se nombró a Muley Zin jefe religioso y representante del Sultán.

El 22 de mayo tenía que abandonar el Hiba Tarudant, que ocuparon las fuerzas del Majzen el 24; el 31 expulsaban también de Agadir al Jalifa del Hiba a quien éste tenía confiada la defensa de la plaza. El Jefe rebelde, al que acompañaba su hermano Merebbi Rebbo fué a refugiarse en Assersif, sobre el Uad Utrass en los Chetucas; su prestigio había decaído mucho. El Majzen nombró Bajá de Tarudant al Caid Moís, que logró dominar el Sus manteniéndolo en la obediencia (1).

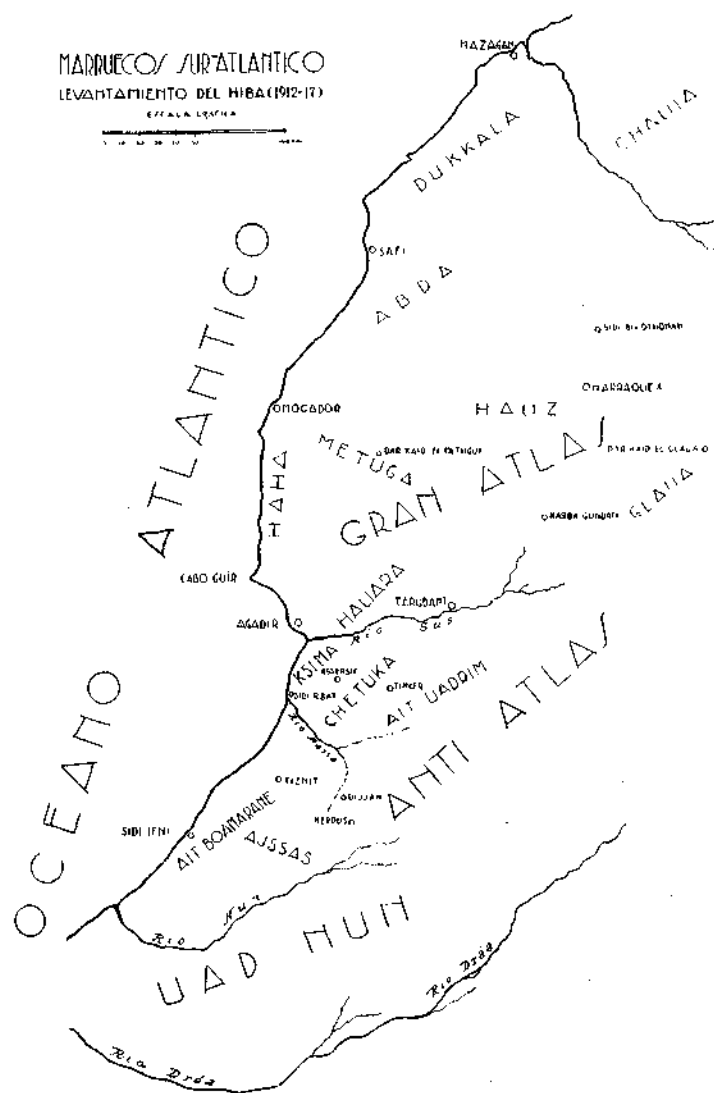
Conociendo las características especiales de las luchas entre los marroquíes, la falta de articulación y de disciplina de sus esfuerzos, la dificultad de dar una batalla decisiva en la que uno de los dos bandos sufriera un quebranto que influyera en el término de la lucha, se comprende que la idea justa del General Lyautey de utilizar solamente los contingentes indígenas (el apoyo europeo reducido al mínimo) había de ser de ejecución larga y había de estar sujeta a muchas alternativas.

Así, en agosto de 1913 y pasada la impresión de su derrota, los trabajos del Hiba habían determinado la formación de una nueva harka con

la que invadió el territorio de los Hamras, arrastrándolos a la rebeldía; del 8 al nueve de agosto atacan la harka Majzen que estaba en Azrú (de los Hamaras) y la ponen en derrota, obligándola a buscar refugio en Tarudant. Allí se refuerza y con el auxilio de otras fuerzas logran parar el golpe; los Chetucas de la montaña también se unieron a la rebeldía.

Durante todo el fin de 1913 y primeros meses de 1914, continuó la actividad que se desarrolló en el triángulo Tiznit-Agadir-Tarudant sin que hubiera que registrar ninguna acción decisiva; el Hiba continuaba manteniendo la rebeldía apesar de haber enviado emisarios ociosos a Marraquex (octubre) para conocer las condiciones en que se hacía la paz.

En la primavera de 1914, la situación había mejorado para el Majzen, apesar de que los *Musen* determinaron un recrudecimiento del espíritu religioso y de la rebeldía; el bloque disidente



(1) Enrique d'Almonte. *Ensayo de una breve descripción del Sahara español*, Pág 281 y siguientes.

(1) Docteur Paul Chatinieres.—*Dans le grand Atlas marocain*, (1912-1916). Paris 1916. En sus páginas 159 y siguientes figura con detalle la misión del Coronel Lamothe a que inmediatamente vamos a referirnos.

se va desgajando; el Hiba tiene que marchar a Tiniguer (en el corazón de los Ait Uadrim) y el golpe decisivo es la sumisión al Majzen del famoso, en su rebeldía, Caid Anflus, que con los Haba quedaba a un flanco de la comunicación de Agadir con el interior. Las gestiones políticas hábilmente llevadas por Si Abd el Malek el Metugui, determinaron la sumisión del Anflus.

En junio de 1914 el Coronel Lamote, Jefe de los servicios de Asuntos indígenas de Marrakech, partía en misión para el Sur con el fin de comprobar los avances hechos en la pacificación. La armadura conque esta región iba a resistir las incidencias de la guerra europea era la siguiente: los pasos del Gran Atlas guardados de O. a E. por el Metugui, el Gundaifi y el Glaui. En Tiznit un tabor con 400 hombres y sección indígena de 75 de montaña; en Tarudant, residencia del Caid la misma guarnición. En Agadir 800 hombres, franceses con artillería y ametralladoras. En Tiznit, Tarudant y Agadir estación de telegrafía sin hilos; a más los partidarios, harkas eventuales, mejaznías, etc. Armadura sólida contra la que vendrían a estrellarse los esfuerzos de un jefe rebelde ya en el declive de su prestigio y apesar de los esfuerzos que harán los alemanes para animarlo y sostenerlo.

Diremos finalmente que a este período corresponde también alguna actividad rebelde en el Sahara Sur Occidental (el Atar) y que en esa época, se apreciaba ya el enlace que existía entre las cuestiones del Sur marroquí y de la Mauritania, lo que obligaba, a pesar de la distancia, a pacificar combinadamente. Una unidad en la acción política, tanto más concreta cuanto mayores fueran los contactos, que se iría complementando con la unidad en la acción militar cuando la proximidad de los puestos lo fuera haciendo posible.

Ya en esa época se hablaba también de nuestro territorio de Río de Oro y se apreciaba, desde un alto plano, que este problema estaba asimismo estrechamente ligado con los anteriores. (1) Se hablaba ya del peligro de nuestro territorio como refugio de disidentes y de nuestra costa como lugar de aprovisionamiento de armas y de municiones, pero es lo cierto que de una parte el temor de que España ejerciese su acción (intento de ocupación de Ifni, 1911), de otra las grandes extensiones sin dominar en los territorios franceses, lo que quitaba fuerza al argumento de refugio, y finalmente la política de atracción indígena ejercida desde la Mauritania francesa y que tenía como base, en general, el armamento de las afectos en mayor cantidad que el que pudiera entrar de contrabando por el pequeño comercio costero (no hay que olvidar que Francia y España vigilaban las costas) derivaban a términos injustos, y por ello mortificantes, una cuestión que era, sin embargo, clara e importante: los intereses de Francia y España, tan íntimamente ligados en la zona septentrional de Marruecos lo estaban también en el Sur y a todo lo largo de nuestros territorios del Africa occidental limítrofes de Marruecos y de Mauritania. En ellos Francia y España estaban obligadas a seguir una política de cordialidad y

lealtad buscando siempre terrenos de concordia en aquellos problemas que afectasen a intereses opuestos.

RECONOCIMIENTO DE LA COSTA NORTE DE NUESTRO TERRITORIO (1911). LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. EXPLORACIÓN DE D'ALMONTE.

Ya dijimos (1) que el Comandante Bens (había ascendido a este empleo en julio de 1910, D. O. n.º 142 de 3 julio y confirmado en su cargo de Gobernador Político-Militar de Río de Oro por R. O. de 9 agosto) tenía el propósito de hacer una expedición a la parte norte de nuestro territorio del Sahara. Tal vez con ocasión de su estancia en Madrid, en el verano de 1910 expusiera al Ministro de Estado (García Prieto) la idea de que Río de Oro carecía de condiciones como factoría comercial, tejiéndolas en cambio para pesquerías, y que era preciso buscar el emplazamiento de esa factoría más al norte en el Parchel, Cabo Bojador o Cabo Juby, que tenían mejores condiciones de vida y de posibilidades comerciales, como lo demostraba el hecho de que los barcos canarios negociaban con aquellas costas, no sólo sin oposición, sino con el beneplácito de los indígenas.

A esa realidad había de referirse, en 1913, el señor D'Almonte al escribir: «Tarfaya viene sosteniendo un pequeño comercio con Santa Cruz de Tenerife y Las

Palmas. En la casa fuerte edificada por Donald Makenzie se albergan un Caid y varios moros que disponen de tres lanchas para comunicar con el continente y para cargar y descargar mercaderías. Arbolan bandera española desde hace muchos años y guardan obediencia al Gobernador de Río de Oro, al que tienen al corriente de lo que allí sucede». «Un capitán del Ejército Español, (el Sr. Novo), con loable perseverancia y energía, logró imprimir mayor actividad a las transacciones entre Tarfaya y las islas Canarias, pero fué llamado al servicio activo y su obra meritoria quedó en suspenso». (2)

Estas circunstancias, así como la posibilidad de la ocupación pacífica, debió determinar el que le fuera confiado el estudio de ella, ya que el Gobierno había de intentar resolver ese asunto por varias razones: la primera por tomar posesión de nuestros territorios que como dijimos, empezaban ya a pesar internacionalmente derivándose de su posesión reclamaciones de Francia por el contrabando que decía hacerse por esa costa; después porque era una aspiración antigua y bien sentida de las Canarias y finalmente porque desde allí podría abordarse también la ocupación de Ifni, siquiera el Gobierno, como ya vimos, llevaba también estas gestiones directamente con el marroquí y por nuestro Cónsul en Mogador.

Pensó primero el Comandante Bens ocupar el territorio de soberanía comprendido entre los paralelos 26° y 27° 40' efectuando un reconocimiento en el Parchel. Este reconocimiento lo hizo mediante una expedición combinada por mar y tierra. El 9 de marzo de 1911 salió de Villa Cisneros en el pailebot *Río de Oro* acompañado de algunos notables; otra expedición indígena iba a pie por la costa. El 14 estaban frente a el Parchel; el 15 desembarcaban los indígenas que le acompañaban y habiendo



Tiznit

(Foto Flandrin)

(1) En 1914 la parte Sur de la tribu de los Regueibat entró en conversaciones de sumisión con la autoridad de Mauritania. Intervinieron en ellas Mohamed Laghdaf, Merrebhi Rebbo, Taleb Jiar, etc. El Hiba no aparecía en esas gestiones pero se tenía la impresión de que era quien los dirigía.

Como bibliografía de este período véase también: *El Hiba fils de Ma el Aïm*, R. S. Renseignements Coloniaux, n.º 3 y 4. Marzo. Abril. 1917.

Le Sud Marocain, Tarudant, Tiznit, Le Tazernalt. Renseignements Coloniaux, n.º 5 y 6. Mayo. Junio. 1917.

(1) AFRICA. Febrero 1935, pág. 35.

(2) D'Almonte. *Ensayo de una breve descripción del Sahara español*, página 261.

Durante el año 1910, el Capitán de Infantería D. Manuel Novo Rozas iba con frecuencia a Cabo Juby y allí comerciaba con el Caid.

confirmado la excelente disposición de los que nomadizan en aquellos territorios, desembarcó seguidamente el Comandante Bens montando su tienda en la playa. Allí permaneció varios días efectuando diversos reconocimientos de la costa y hacia el interior, aguadas, etc., sacando la impresión de que tanto el Parchel como los edificios de Cabo Juby debían ser ocupados y en ellos los indígenas harían acto de sumisión a España que haría así efectivos, pacíficamente, los derechos que le otorgaban los tratados (1).



Tarudant

(Foto Flandrin)

marroquí al Norte y la Mauritania francesa y el Senegal Sur, investigando con el mayor detalle las condiciones y circunstancias del terreno para decidir en su día si es posible llevar por estas comarcas el ferrocarril llamado Iberoafroamericano. También ofrece excepcional importancia el estudio de los recursos que deben ponerse en juego para atraer a determinado punto del litoral, así la población indígena del interior como las corrientes del tráfico procedente del Sudán.

Durante estos años de 1911, 1912 y 1913, no cesaron las gestiones y los estudios para la ocupación de la zona norte y tanto de El Parchel como de Cabo Juby e Ifni (2) llegando a tener en 1913, un plan acabado para la ocupación de estos dos puntos. Pero los gobiernos debían vacilar: los sucesos de Marruecos francés en 1911, la efervescencia producida por el levantamiento del Hiba, nuestra campaña del Kert y la impopularidad de la guerra de Marruecos, los informes contradictorios respecto al éxito posible de la ocupación y el temor de crear en Cabo Juby o Ifni un nuevo problema militar, cuyo desarrollo no podía preverse, junto con los cambios políticos y con la lentitud de nuestra burocracia, hacían imposible que recayera una una resolución.

Por eso, cuando en 1913 propuso la Real Sociedad Geográfica efectuar una exploración científica del Sahara, el Gobierno se asió a ello proponiéndose con los datos que en ella se recogieran, con los que el Comandante Bens enviase y con los que ya poseía el Gobierno, especialmente de Mogador, adoptar una resolución definitiva. (3)

La Real Sociedad Geográfica y los estudios científicos de las Colonias y zonas de influencia de España en África. Exploración D'Almonte. (4)

En Junta celebrada por la Real Sociedad Geográfica en 11 de febrero de 1913, se propuso por el Secretario un amplio programa de estudios científicos y en él figuraban los siguientes:

«5.—Estudio geográfico bajo todos los aspectos indicados del territorio de Ifni y de las zonas de plena libertad de acción y de influencia española comprendidas entre las vaguadas del río Dráa y el paralelo 26° Norte.

Estos estudios deberán hacerse previos los reconocimientos y exploraciones de toda clase que se consideren necesarios.

6.—Exploraciones y reconocimientos de los territorios que constituyen la colonia del Sahara español con la finalidad principal de establecer comunicaciones por tierra entre el territorio

Aunque en principio se pensó que la expedición fuese a Larrache, teniendo en cuenta que la Sociedad Española de Historia Natural preparaba una expedición a este territorio, (1) se acordó realizarla al Sahara (Sesión del 22 de abril 1913) que ya se venía preparando hacía algún tiempo. En 4 de mayo pidió la Sociedad Geográfica apoyo al Estado, concediéndosele por R. O. de 5 de junio (Estado) una subvención hasta de 20.000 pesetas. Fué designado para la expedición D. Enrique D'Almonte, Auxiliar administrativo de Minas.

D'Almonte estuvo en Mogador, en Canarias y en Río de Oro; desde allí efectuó diferentes expediciones al interior en unión del Comandante Bens. En octubre estaba de regreso en Madrid dando cuenta a la Real Sociedad Geográfica de su viaje y prometiendo presentar la oportuna memoria y un plano del Sahara que venía a continuar hacia el Sur el de Alvarez Ardanuy (2).

INTENTO DE OCUPACIÓN DE CABO JUBY (AGOSTO OCTUBRE 1914). COMBATE NAVAL FRENTE A RÍO DE ORO ENTRE EL «Kaiser Wilhelm der Grosse» Y EL «High-flyer» (26 AGOSTO). EXPEDICIÓN DE BENS A CABO JUBY (20 OCTUBRE - 16 NOVIEMBRE).

D'Almonte en su expedición señaló la importancia de la base de Mogador diciendo: «...en el caso de escoger la población de Agadir como lugar de partida para una expedición exploradora, el Jefe de la misma no debe dejar de visitar a Mogador para conferenciar allí con el Cónsul de España, que podrá presentarle a personas notables, conocedoras del país y bien relacionadas con las autoridades y jefes de tribus de la zona costanera del Sus, del Uad Nun y del Teckna» (3). Era entonces Jefe de Uad Nun el Habil ben Habid Uld Beiruk.

Señalaba asimismo, la necesidad de contar para toda empresa que por ese territorio se acometiera, con el Hiba, diciendo: «en los tiempos que corren, ningún Jefe nómada prestigioso, ningún morabito influyente del Sahara español del Uad Nun y comarcas limítrofes, consentirá entrar en tratos con las autoridades

(1) Ya en esa fecha, el Gobernador Político-Militar de Río de Oro, tenía el propósito de que se creara la policía indígena y un batallón colonial para irradiar desde los puertos de la costa y mantener la paz en toda la extensión de nuestro territorio.

(2) La suspensión de la toma de posesión de Ifni (septiembre 1911) solo había obedecido según se ha dicho, a deseo de no dificultar el acuerdo con Francia. Por eso en el *Convenio franco-español de 27 de noviembre 1912* figura explícitamente y sin ninguna limitación. (Artículo 4.º, ver *AFRICA*, noviembre 1934, pág. 209) el reconocimiento del derecho de España a ocupar inmediatamente Ifni. En 6 de enero 1913 fué entregado al Ministro de Estado la memoria de la *Liga Africanista*, cuyo punto 8.º decía: Colonia Sahariana. Su explotación desde el punto de vista del comercio y de la pesca. Establecimientos a crear en la zona de protectorado hasta el Dráa.

(3) El estudio de la acción durante este año 1913 ocuparía por sí solo uno de estos trabajos. Consignemos solamente como índice para nuevos trabajos, que hoy serían delicados y prematuros, que por petición de diversos jefes indígenas y con el beneplácito de El Hiba, tanto el Cónsul de Mogador como el Gobernador de Río de Oro (cada uno independientemente) pedían la ocupación de Ifni; este último tenía estudiado un plan completo de ocupación que comprendía tocar en Cabo Juby, recoger allí a los jefes principales y marchar con ellos, embarcados a Ifni. Los jefes indígenas estaban dispuestos a dar los rehenes precisos.

(4) Ver «AFRICA». Diciembre 1934, pág. 228.

(1) Véase *Yebala y el bajo Lucas*.

(2) Enrique D'Almonte. *Ensayo de una breve descripción del Sahara español*. Publicado en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Tomo LVI. Segundo y tercer trimestre de 1914. Pág. 129 a 347.

En la pág. 345 figura una referencia bibliográfica y en la 344 otra cartográfica. Los dos planos a que nos referimos se titulan así:

Marruecos. Región S.O. al Sur de Río de Tensif. Por el Teniente Coronel (retirado) de Estado Mayor D. Eduardo Alvarez Ardanuy.—Escala 1:500.000.—1912.—Publicación de la Real Sociedad Geográfica.

Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. *Sahara español y regiones inmediatas*. Por Enrique D'Almonte. 1914. Escala 1:1.000.000

Respecto a *Cartografía*, ver «AFRICA», Agosto 1934, pág. 157 y nota (5).

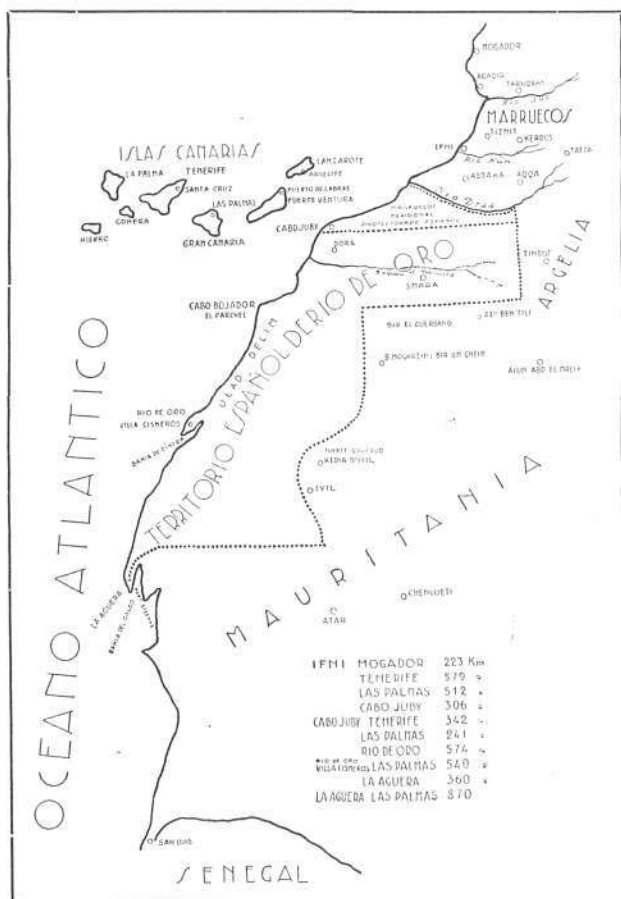
La *Bibliografía* se aumenta en este período con las obras siguientes: Del Río Joan, *África occidental española*. Sahara y Guinea.

Del Río Joan, *Atlas icono-geográfico-estadístico del África occidental española*. Madrid 1915.

Estas obras de D'Almonte y Río Joan y la de Bonelli *El Sahara* pueden considerarse como las más importantes relativas al conjunto de nuestros territorios del África occidental.

La expedición de D'Almonte era: «...previa, preparatoria de otras sucesivas encaminadas al estudio más completo posible de Sahara español». D'Almonte, pág. 130.

(3) D'Almonte. Pág. 326.



des españolas si no es en calidad de mandatario de el Beiruk o del Hiba». (1) Esta circunstancia dificultaba aún más el problema, ya que el Hiba, sin el cual nada podíamos hacer pacíficamente en nuestra zona, era un encarnizado enemigo de los franceses.

Francia, sin embargo, ante la agitación guerrera de la zona Sur de Marruecos y ante la posibilidad de que los rebeldes del Hiba se abastecieran por la costa, Cabo Juby, Cabo Bojador, etc., reclamó a España en ocasiones diversas y en julio de 1914, y como consecuencia de esas reclamaciones, el Gobierno, que presidía el Conde de Romanones, acordó la ocupación en plazo inmediato de Cabo Juby y de Ifni, confiando la empresa al Gobernador político-militar del Sahara, Comandante Bens, que se encontraba a la sazón en Madrid. (2)

Quería el Gobierno ocupar Cabo Juby con escasos elementos y sin ningún aparato guerrero temeroso de la repercusión que la empresa, y más alguna intervención militar, pudiera tener en las oposiciones y ello obligaba a que la ocupación fuese eminente política y sin ningún eco en la opinión pública.

Embarcó el Comandante Bens para Río de Oro el 2 de agosto en Barcelona, recogió a su paso por Las Palmas el pequeño destacamento que se destinaba al nuevo puesto, llegando el 15 de agosto a Río de Oro y comenzando enseguida los preparativos de la expedición.

Había estallado la guerra europea y el 16 de agosto fondeó en la Sarga o puerto exterior de la península de Río de Oro el trasatlántico alemán armado en corso *Kaiser Wilhelm der Grosse* (Reymann - Fregatten Kapitaen) que tenía como misión entorpecer el comercio con América y cortar las comunicaciones marítimas con Dakar. Había ya conseguido varios triunfos, cuando se refugió en la Sarga ya fuera por averías o más bien para aprovisionarse. Con ese fin vinieron de Las Palmas algunos barcos, y habiéndose apercibido de estos movimientos el Comandante del crucero inglés *Highflyer* salió a toda máquina para Río de Oro a donde llegó el 26 de agosto.

Empezó el combate a las 15 y 10 minutos, terminando a las 16 y 25; a las 17'10 se hundió el crucero auxiliar alemán. La tripulación fué recogida en Villa Cisneros y conducida a Las Palmas el 28. (3)

Estos incidentes retrasaron la operación que estaba preparada en sus menores detalles; en Río de Oro estaban reunidos los notables que iban a acompañar a Bens, el destacamento, los víveres, la factoría, todo estaba dispuesto. Sin embargo surgieron graves dificultades que impidieron realizar la ocupación; en Canarias se hacía campaña contra la expedición. Algunas autoridades

se mostraban contrarias a la ocupación, intereses mercantiles de dudosa legitimidad, se pusieron en juego. Según parece, el Almirante Pidal, que estaba en Canarias al mando de las fuerzas navales encargadas de la vigilancia de la costa de Africa informó al Ministro de Marina en sentido contrario a que se efectuara la expedición, estimándola como una locura. Según esos informes la embarcación no tenía condiciones, los elementos eran nulos y los indígenas se oponían al desembarco (4).

Como consecuencia de estos informes, la expedición fué suspendida por el Gobierno. Había salido ya, el 15 de octubre, el Comandante Bens en el pailebot *Río de Oro* llevando el destacamento, diez y siete moros notables, aguada y víveres para tres meses. Cuando navegaban a la altura de la Sarga se presentó el vapor *Antonia*, que hacía el servicio de Fernando Póo, llevando un pliego del Comandante de Marina de Gran Canaria, trasmitiéndole órdenes del Ministro de Marina de que suspendiese la expedición y regresara a Río de Oro a esperar órdenes.

La suspensión, produjo el efecto que es de suponer, teniendo en cuenta que todos los detalles estaban minuciosamente preparados y que iba a recogerse el fruto de una paciente labor política de muchos años. Mohamed Laghdaf esperaba ya a los expedicionarios en Cabo Juby, un numeroso grupo de indígenas había salido por tierra para unirse en Cabo Juby a los que iban embarcados en el *Río de Oro*. Estos indígenas que esperaban obtener beneficios de los servicios prestados sufrían también una gran desilusión. El prestigio del Gobernador y de España quedaban en entredicho: tanto tiempo pidiendo los indígenas la ocupación, tantas promesas y aplazamientos de nuestra parte y cuando ya se había iniciado la expedición se suspendía sin causa justificada, sin un fundamento que esos indígenas pudieran alcanzar.

Todo esto lo comprendió con exactitud el Comandante Bens, y para remediar en parte tamaños males, decidió, accediendo a las reiteradas peticiones de los indígenas, ir por tierra a Cabo Juby.

El 20 de octubre a las doce de la mañana emprende el viaje; durante el trayecto, 17 días de jornada, se le unen muchos indígenas de diferentes tribus, y así convertidos los treinta y seis que salieron con él de Río de Oro en varios cientos, llega el 6 a Cabo Juby; Mohamed Laghdaf se había marchado ya, pero había dejado instrucciones de que se entregaran a Bens los edificios de la antigua factoría. Allí se encontraba también el pailebot *Río de Oro* que había ido conduciendo víveres y equipajes.

Bens puso en conocimiento del Gobierno que se encontraba en Cabo Juby felizmente, que todo se desarrollaba sin novedad, y preguntaba si ordenaba se le incorporase el destacamento. Entretanto tomó posesión de la casa de tierra donde permaneció seis días y de la de mar, en la que estuvo cuatro días hasta que el 16 se presentó ante Cabo Juby el crucero *Cataluña* (Almirante Pidal) con órdenes para Bens de que embarcase y regresara a Río de Oro. Así lo hizo Bens prometiendo a los indígenas que España volvería a ocupar definitivamente aquel territorio. A las 5 de la tarde del 16 embarcaba en el *Cataluña* y después de tocar en Santa Cruz de Tenerife regresó a Río de Oro el 27 de noviembre.

Esta decisión del Comandante Bens de ir a Cabo Juby, aun contrariando las órdenes del Gobierno, sirvió para probar que el éxito de la ocupación estaba descontado, que los datos que habían servido de base para planearla eran exactos. Sirvió asimismo para borrar, en parte, el mal efecto que la suspensión había producido a los indígenas y permitió el conocimiento de nuevos datos sobre el territorio y saber con exactitud el estado en que se encontraban los edificios de lo que había sido factoría de Makenzie y en los que, dos años después, habíamos de establecernos.

El Gobierno, aunque había suspendido la ocupación, dispuso que todo estuviera preparado para hacerla al primer aviso.

Tomás GARCÍA FIGUERAS

(1) D'Almonte, pág. 130.—(2) En los primeros meses de 1914, habían vuelto a pedir los indígenas la ocupación de Ifni, Cabo Juby y Cabo Bojador e incluso hablaban de proposiciones alemanas que le habían sido hechas y que, ante la negativa de España, se verían obligados a aceptar. Ante el problema del posible contrabando no hay duda de la conveniencia de ocupar Cabo Juby ya que permitía el control de los barcos que comerciaban entre Canarias y la costa occidental de Africa, permitiendo además los frecuentes recorridos de algún barco de guerra que atendiese el mismo fin.—(3) *El Daily Mail* de Londres publicó el 17 septiembre 1914, un relato de este combate naval hecho por uno de los tripulantes del *Highflyer*.—(4) Este extremo será, sin duda, discutido y esclarecido por la historia. Desechando la hipótesis de piques de autoridades que hubieran podido creer no debían ignorar los extremos de la expedición y considerando el asunto en el plano del más alto patriotismo, no hay duda de que existían dos visiones distintas: la del Almirante que creía una locura ocupar Cabo Juby con una treintena de hombres que quedaban a merced de cualquier reacción del indígena, de carácter tan toronado, y la del Gobernador de Río de Oro, que había el éxito en la acción política. La visión de éste era la más justa, como lo confirmó el reconocimiento de octubre-noviembre y la ocupación de 1916, en circunstancias aún más difíciles. Respecto al Gobierno, bien debía conocer que toda la labor allí realizada era política ya que sin fuerzas militares conque hacer efectiva la autoridad, esta tenía que estar basada en el prestigio de una acción justa y en el beneficio material que obtuviera el indígena de nuestra presencia en aquellos territorios.

Crónica mensual de la Zona francesa

I.—OTRA VEZ EL PRESUPUESTO

EL Residente General no encuentra por parte alguna los 110 millones de francos que le hacen falta para equilibrar el presupuesto de 1935. El defecto congénito del presupuesto aprobado el 31 de diciembre del pasado año consistía en incluir en la columna de ingresos los que se esperaba obtener de la reforma aduanera en proyecto, sin saber si en efecto se podía llevar a cabo la reforma. Ahora habrá podido ver M. Ponsot lo peligroso que es contar con el pájaro antes de tenerlo en la mano. Según ha declarado a una comisión de empleados que fueron a visitarle para hablarle de otros proyectos encaminados a remediar la situación de la hacienda marroquí, sin necesidad de tocar a sus sueldos, no hay medio de enjugar el déficit. Todos los expedientes ideados han ido siendo rechazados uno a uno, bien por las naciones interesadas, bien por la propia Francia. En estas circunstancias, y no habiendo de donde sacar dinero para cubrir o igualar el presupuesto por arriba, o sea aumentando los ingresos, no hay más remedio que igualar por abajo, o sea reduciendo gastos.

M. Ponsot, que acaba de llegar de Francia, ha de marchar otra vez allí antes del día 20 de mayo, pues tiene que asistir a las sesiones del Comité Mediterráneo—una especie de Conferencia Imperial reducida—y es casi seguro que para antes de esa fecha convoque el Consejo de Gobierno a fin de darle cuenta de la situación, y escuchar al mismo tiempo, si la hay, alguna iniciativa afortunada. Recordaremos a este propósito que hace dos años se propuso al Residente, a la sazón M. Saint, la creación de un monopolio de petróleos. No tendría nada de extraño que esta idea fuese de nuevo recogida y agitada en esta ocasión, como susceptible de dar una solución al problema presupuestario.

II.—EL GENERAL CORAP

Ha sido designado para ocupar el puesto del General Huré, llamado a Francia al Consejo Superior de la Guerra, el General Corap. Este nombre es o fué familiar a los oídos españoles. Baste decir, para que recuerden los desmemoriados, que fué él quien trató y obtuvo y recibió la sumisión del celeberrimo cabecilla Abdelkrim.

Era en mayo de 1926. Las negociaciones de Uxda habían fracasado gracias a la enérgica actitud de los delegados españoles, apoyada por los delegados franceses. Las tropas españolas apretaban el medio cerco impuesto a Abdelkrim, arrebatándole posiciones día tras día, y creando el inminente peligro para el cabecilla de caer en manos de nuestros soldados, del ejército español que tenía una cuenta muy pesada que arreglar con el martirizador de cautivos.

Corap lo sabía. Comprendía la situación insostenible del cabecilla, y sabía mucho de su temor a caer en manos de los soldados españoles. Entonces vió llegada su hora y la aprovechó. Por sorpresa, sin disparar un solo tiro, entra de noche en Targuist, acompañado únicamente de tropas indígenas. Envía emisario tras emisario a Abdelkrim, proponiéndole y últimamente conminándole a la rendición. Este vacila; quiere negociar otra vez, duda, y al fin se rinde a Corap en la madrugada del 27 de mayo de 1926. Las tropas españolas han llegado al refugio de la zawiya de Snada y lo han encontrado vacío. Abdelkrim camina ya hacia Fez bien escoltado y acompañado por 21 mulos cargados de plata española. El General Ibos, a quien Corap ha entregado Abdelkrim, le ha concedido el aman en nombre de Francia.

Es indudable que el General Corap, antiguo amigo de los españoles, se ha de alegrar de encontrarse de nuevo en Marruecos con los oficiales de nuestro ejército, tanto en la zona de Ifni, donde se discute una cuestión de límites, como en la zona de Beni-Zerual, donde sin discutir nada, sino estando todos de acuerdo en el terreno que nos corresponde, las tropas francesas tardan todavía en evacuar lo ocupado provisionalmente en 1926.

III.—IFNI ZONA MINERA

La comisión de geólogos enviada por el Gobierno español a Ifni para estudiar la posible riqueza minera de aquellas regiones, ha confirmado las noticias transmitidas desde Casablanca a la prensa de Madrid relativas al descubrimiento en aquella zona de yacimientos de manganeso y de fosfatos en cantidades suficientes para que su explotación sea remuneradora. Los coloniales españoles están por consiguiente de enhorabuena. Un rico yacimiento de manganeso, o hierro manganesífero y otro u otros de fosfatos situados a la misma orilla del mar constituye en Marruecos una ganga extraordinaria. España es importadora de miles, de centenares de miles, de toneladas de fosfatos de Kuribgha. La alegría, pues, de nuestros campesinos catalanes y valencianos sería grande cuando esos fosfatos no hubiera que pagarlo al estado marroquí francés sino al estado español nacional. La importancia de estos descubrimientos no necesita encomios literarios. Lo que sí necesita, y bien, y pronto, es del apoyo decidido y enérgico del gobierno, a fin de apurar el estudio necesario del asunto, fijando ya de una manera definitiva el emplazamiento, la calidad y la abundancia de dichos yacimientos, y dedicando a su explotación las sumas que sean necesarias, en la inteligencia de que el no dejar improductivos los yacimientos de Ifni es una obra tan necesaria como otra cualquiera de carácter nacional.

La construcción de un desembarcadero o puerto rudimentario en aquella costa es ya también de una inaplazable necesidad. Comprendemos que las condiciones de la costa se oponen a ello, que los fondos marinos son muy grandes por lo acantilado de aquellas, pero esto, que significa una mayor dificultad, no es sino cuestión de un mayor esfuerzo. No existe la imposibilidad cuando es necesario hacer una cosa y allí hay que hacer un puerto. Ann prescindiendo de la conveniencia de esta construcción, en vista de la fácil explotación de los yacimientos descubiertos, el hecho de que nuestros soldados, nuestros aviones y nuestras mercancías tengan que servirse invariablemente del puerto de Agadir para entrar en Ifni constituye una nota desagradable que no tardará en ser aprovechada por los colonistas de esta zona para pregonar una vez más y con este motivo la «incapacidad» organizadora de nuestro país...

IV.—LOS LÍMITES DE IFNI

La comisión franco española que se reunió el pasado mes en Rabat para estudiar la cuestión relativa a la fijación de los límites de nuestra posesión de Ifni no pudo llegar a un acuerdo. Las reuniones terminaron en medio de la mayor cortesía, pero en medio también de un completo desacuerdo, y en vista de que los delegados de uno y otro país no vieron desde sus posiciones respectivas la posibilidad de llegar a una inteligencia, se suspendieron las sesiones con carácter definitivo, dando una nota a la prensa en la que se aseguraba que se había llegado a una completa unanimidad... Naturalmente; una completa unanimidad en dar por terminada la conferencia, pero nada más.

Es muy de lamentar esto. Se discuten unos pozos de agua en la región de los Ait Abdallah, necesarios para toda esta tribu y para los Ba Amran del resto del país, muy escaso del precioso líquido. Los franceses no quieren ceder esos pozos, alegando que son necesarios para los nómadas de su territorio. Capaz estableció a su desembarco las posiciones de Id Aisa y Ait Issimint, que según parece dominan los repetidos pozos. Los franceses, por su parte, situaron entonces más allá de las posiciones españolas, o sea «separándolas» del territorio español, las suyas de Ingurramen, Tangarfa y Taguenza.

Y así siguen las cosas...

Indudablemente que si la amistad y colaboración de España y Francia en Marruecos no tuviera otras ocasiones en que expresarse más que en la frontera de Ifni y en Beni Zerual, sería una triste amistad y una pobrísima colaboración.

J. CARRASCO TELLEZ

Casablanca, abril 1935.

Flora de Tetuán y sus inmediaciones

V

CATALOGO DE LAS PLANTAS DE TETUAN Y SUS INMEDIACIONES

- L. edulis* L.
Tetuán.
- L. ornithopodioides* L.
Tetuán (Pau). De Mers a Gorgues, Tamuda, Tazarut.
- L. parviflorus* Desf.
Rincón.
- Tetragonolobus conjugatus* Ser.
Tetuán.
- T. purpureus* Moench.
Cercanías de Tetuán. Beni Sala; de Mers a Gorgues, Samsa, Dar Esquieb.
- Melilotus elegans* Salr.
Tetuán, Torre de Mers, Tazarut.
- M. indica* All.
Tetuán, Río Martín, Cabo Negro.
- M. neapolitana* Ten.
Gorgues.
- M. sulcata* Desf.
Tetuán, Quitzan (M. Mart.), Gorgues.
- Psoralea bituminosa* L.
Dersa (Pau) Tetuán (M. Mart.), Barrancos del Dersa, Mogote.
- Vicia angustifolia* All.
Tetuán, Cabo Negro.
- V. calcarata* Desf. (*V. disperma* D. C.)
Gorgues.
- V. cordata* Bois.
Tetuán.
- V. lutea* L.
Tetuán.
- V. lutea* L. var *muricata*.
Tamuda.
- V. macrocarpa* Bert.
Tazarut.
- V. Nissoliana* L. var *perennis* (D. C.)
Tetuán, Cabo Negro; de Malalien a Rincón (Pau).
- V. onobrychioides* L.
Dersa (Font).
- V. parviflora* Cav.
Malalien, Suijien, Tazarut, Torre de Mers.
- V. peregrina* L.
Tetuán.
- V. pubescens* D. C.
Tazarut; de Malalien a Río Martín.
- V. sativa* L.
Tetuán, Torre de Mers, Rincón, Siadar, Torre de Mers.
- V. sativa* L. var *cordata*.
De Mers a Gorgues, Tamuda.
- Lathyrus Aphaca* L.
Cerro de los blokaos, Tazarut.
- L. articulatus* L.
Río Martín, Tamuda.
- L. Clymenum* L.
Tetuán, barrancos del Dersa, Tamuda.
- L. tingitanus* L.
Cabo negro.
- L. ochrus* D. C.
Tetuán (Pando).

- L. sphericus* Retz.
De Mers a Gorgues, Tazarut.
- Astragalus beticus* L.
Tetuán, Laucien (Pau)
- A. echinatus* Lam.
Tetuán, Torre de Mers.
- A. hamosus* L.
Tetuán (Pau).
- A. lusitanicus* Lamk.
Tetuán; De Malalien a Rincón, abundante.
- A. saxatilis* Cav.
Tetuán, Mogote, Samsa.
- Dorycnosis Gerardi* Bois.
Cercanías del Cementerio hebreo de Tetuán.

ROSACEAS

- Sanguisorba verrucosa* A. Br.
Tetuán.
- S. Mauritanica* Desf. (*Poterium mauritanicum* Bois)
Tetuán (Pau), Laucien, Samsa Sultán.
- S. multicaulia* A. Bet Gr. (Po)
Beni Hozmar (Pau) barrancos del Dersa, Rincón, Siadar.
- Agrimonia Eupatoria* L.
Tetuán: hacia cementerio hebreo, muy rara Sania Sultán, Yarguist.
- Rosa sempervirens* L.
Tetuán (Pau); en las cercanías pero escasa. Busenlal, Jemis de Anyera, subiendo a Gorgues, de Malalién a Suijien, Kelalien.
- Rubus ulmifolius* Scott.
Tetuán (Pau); frecuente en las cercanías. Busenlal, Jemis de Anyera, Malalién, Mogote, Rincón, Kelalién, Yarguist, Dar Esquieb.
- Potentilla reptans* L.
Tetuán, Sania Sultán, Rincón, Yarguist, Malalien.

POMACEAS

- Crataegus brevispina* Kse.
Tetuán.
- C. monogyna* Jacq.
Busenlal, Tetuán, Jemis de Anyera, Laucien, Mogote, Samsa; de Tetuán a Kelalién, Zinat, del Lazareto a Siadar y Malalien a Suijien.
- Cydonia vulgaris* Pers.
Tetuán (raro), Busenlal.
- Prunus Mahaleb* L.
Gorgues.

SAXIFRAGACEAS

- Saxifraga Maueana* S. Backer.
Cerro de los Blocaos; peñascos de Gorgues.
- S. glaucescens* B.
Montañas próximas a Gorgues.

CRASULACEAS

- Pistorinia Hispanica* D. C.
Río Martín, Malalien.

Sedun album L.

Quitzan (M. Mart).

S. album L. var. *minutiflorum*.

Beni Hozmar; de Mers a Gorgues.

S. rubens L.

Beni Hozmar.

S. elegans Les.

Quitzan (M. Mart) Gorgues.

S. sedoides (Jacq) Pau.

Tetuán, Benkarrich.

Cotyledon tuberosa Hal.

Tetuán (Pau) En las piedras y en el interior de la población. Del Lazareto a Siadar, Suijien, Dar Esquieb.

C. tuberosa Hal. var. *gaditana*.

Beni Hozmar, Yebel Dersa.

C. mucisonia Ortega forma *glaberrima*.

Busenlal (M. Mart.) Samsa, Beni Hozmar, Gorgues.

C. hispánica L. var. *intermedia*.

Yarguist (M. Mart).

DROSERACEAS

Drosophyllum lusitanicum Link.

Yebel Dersa (Pau, Font).

MIRTACEAS

Mirtus communis L.

Benkarrich, Beni Sala, Jemis de Anyera, Quitzan, (M. Mart) Rincón; De Beni Sala a Jarguist, abundante. Tetuán a Samsa, Lazareto a Siadar, Malalieu a Suijien. Abundante en el bosque de madroños y alcornoques del cortijo Escrina (Rincón) y en Cabo Negro.

LITRACEAS

Lythrum Salicaria L.

Rara en los sitios húmedos de las cercanías de Tetuán.

L. flexuosum Lag.

Frecuente en los sitios húmedos de las cercanías de Tetuán, Busenlal; de Malalieu a Suijien, Rincón, Zinat.

L. hyssopifolium L.

Tetuán, Laucien (Pau, Mas).

ENOTERACEAS

Oenotera biennis L.

Tetuán (Pando) Río Martín.

Epilobium tingitanum Salz.

Tetuán (Pando).

CUCURBITACEAS

Bryonia dioica Jacq.

Llega a ser frecuente en las cercanías de Tetuán, Beni Sala, Busenlal; de Malalieu a Suijien, Tamuda, Yarguist Dar Esquieb.

Ecballium Elatherium Rich.

Tetuán.

UMBELIFERAS

Eryngium corniculatum Lam.

Orilla derecha del Río Martín, Benkarrich.

E. tricuspidatum L.

Beni Hozmar (Pau), Laucien, Tazarut.

Oenanthe callosa Salz.

Tetuán, Benkarrich, (Rivera).

Rudmania Sicula D. C.

Orillas del Río Martín, Torre de Mers.

Foeniculum vulgare Goert.

Llega a ser abundante en algunos sitios de las cercanías de Tetuán, Laucien, Malalieu, Kelalieu.

Athamanta Sicula.

Gorgues.

Ferau tingitana L.

Gorgues.

Smiranium Olusatrum L.

Tetuán, sitios húmedos. Beni Hozmar (Pau) Busenlal, Rincón, Samsa, Tamuda, Kelalieu, Dar Esquieb.

Petroselinum sativum L. var. *giganteum* Pau.

Peñascos de Gorgues a 1.000 m. de altura.

Ferula Bolivari, Pau.

Beni Hozmar a 1.000 m.

Conium maculatum L.

Tetuán, llega a ser abundante y a tener altura, en algunos sitios de las cercanías. Dar Esquieb.

Cachrys Sicula.

Arenales marinos de Río Martín.

Scandix Pecten Veneris L.

Tetuán (Pau) Dar Esquieb.

Ammi majus L.

Yebel Dersa (Pau) Rincón, Tamuda.

A. Viznaga L.

Orillas del Río Martín.

Apium graveolens L.

Tetuán, Laucien (Pau).

A. nodiflorum Relib.

Tetuán, (Pau).

Carum mauritanicum B. et Rent.

Yebel Dersa (Pau) Gorgues.

C. Ridolfia Bent. et Hook.

Tetuán (Pau).

Pimpinella villosa Sch.

Tetuán (Pau).

Petroselinum sativum Hoffms.

Gorgues.

Bupleurum intermedium Stend.

Tetuán (Pau).

Daucus Carotta L.

Orillas del Río Martín, Malalieu, Suijien.

D. crinitus Desf.

Tamuda.

D. grandiflorus Desf.

Tetuán (Pando).

D. maximus Desf.

Tetuán, Laucien, Rincón.

D. muricatus L.

Tetuán, Barrancos del Dersa, Gorgues, Laucien (Pau) Rincón, Tazarut.

D. Pumillus Desf.

Río Martín.

D. setifolius Desf.

Tetuán.

Orlaya maritima Koch.

Arenales marinos de Río Martín.

Caucalis arvensis Huds.

Tetuán (M. Mart); De Mers a Gorgues, Samsa.

C. nodosa Huds.

Tetuán.

C. tetuanensis Pau.

Tetuán.

Torilis nodosa L.

Tetuán, Torre de Mers, Tamuda.

Masydaris lonsenlosa Koch.

Cabo Negro.

Thapsia villosa L.

Tetuán, cercanías, rara. Yebel Dersa (Pau).

T. decussata Lag.

Tazarut.

Eleoselinum foetidum L.

Rincón, De Malalien a Río Martín.

Coriandrum sativum L.

Torre de Mers, Cabo Negro.

ARALIACEAS

Hedera Helix L.

Busenlal, de Mers a Gorgues, Suijien, Yarguist, Dar Esquieb.

CAPRIFOLIACEAS

Lonicera implexa Ait.

Orillas del Río Martín. Rara dentro de Tetuán. Gorgues, Río Martín, Suijien, Rincón.

RUBIACEAS

Rubia peregrina L.

Tetuán (Pau). Cerro de los blocaos, Tazarut. De Tetuán a Kelalien, Dar Esquieb, Cabo Negro.

Galium Bovey B. et R.

Dersa (Pau). De Mers a Gorgues.

G. concatenatum Coss.

Tetuán.

G. divaricatum Lam.

Tetuán.

G. Gerardii Will. var. *parviflorum*.

Yebel Dersa (Pau).

G. Gerardii Will. var. *Hozmariensis*.

Beni Hozmar (Pau).

G. lucidum All. var. *curtifolium*.

Gorgues.

G. murale All.

Yebel Dersa, Beni Hozmar, (Pau) de Mers a Gorgues.

G. rotundifolium L.

De Mers a Gorgues.

G. Valamcia Web. (*G. Sucharatum*).

Yebel Dersa (Pau), Cerro de los blocaos, Gorgues.

Asperula arvensis L.

Tetuán, cercanías.

A. hirsuta Desf.

Tetuán, frecuente en las cercanías. Beni Hozmar, Dersa, Gorgues, Laucien, Rincón, Tamuda, Torre de Mers, Zinat.

Sherardia arvensis L.

Tetuán, Dar Esquieb.

Crucianella angustifolia L.

Yebel Dersa (Pau).

Vaillantia muralis L.

Cerro de los blocaos. Siadar.

VALERIANACEAS

Valeriana tuberosa L.

Yebel Dersa, cerca de la base y en las colinas próximas: rara Siadar.

Valerianella discoidea Ls.

Tetuán, Dersa. Laucien, (Pau) Mogote, Rincón.

Fedia Cornucopie L.

Tetuán: abundantísima en las inmediaciones: florece en febrero Busenlal, Jemis de Anyera, Laucien, Malalien, Mogote,

Rincón, Samsa, Zinat, del Lazareto a Siadar y Malalien a Suijien, Tetuán a Dar Esquieb, Kelalien.

F. scorpioides DuRoi.

Tetuán (Pau).

Centranthus Calcitrapa D. C.

Tetuán: del Lazareto a Siadar. Kelalien, Dar Esquieb, Malalien.

C. Calcitrapa D. C. forma *orbicularis*.

Gorgues.

COMPUESTAS

Echinops spinosus Wey.

Laucien.

Sylibum Marianum Goert.

Tetuán (Pau). Fondak, Jemis de Anyera, Laucien, Malalien, Mogote, Samsa, Suijien, Torre de Mers, Zinat, De Tetuán a Kelalien, Dar Esquieb.

Galactites tomentosa Moen.

Tetuán, abundante en las cercanías. Besenlal, Casa Aspillera, Fondak, Jemis de Anyera, Rincón, Sania Sultán, Samsa, Tamuda, Torre de Mers, Zinat. Del Lazareto, Siadar y Malalien a Rincón. De Tetuán a Kelalien, Dar Esquieb.

Carlina carinbosa L.

Beni Sala.

C. involucrata Poir.

Yebel Dersa (Pau).

C. racemosa L.

Orillas del Río Martín.

Atractilis cancellata L.

Tetuán, (Pau) Yebel Dersa (M. Mart.) (Más).

A. gumifera L.

Subiendo a Gorgues (Font).

Staelina dubia L.

Yebel Dersa (Pau), Orillas del Río Martín.

Cynara Cardunculus L.

Yebel Dersa (Pau).

Bourgea humilis Coss.

Tetuán cercanías. Aviación, Beni Sala, Jemis de Anyera, Zinat. De Malalien a Rincón y Río Martín.

Onopordon macracanthum Sch.

Entre Tetuán y Río Martín.

Carduus granatensis Willk. var. *tetuanensis* Pau.

Gorgues.

C. Martinezii Pau.

Beni Hozmar, (Pau) Gorgues.

C. nigrescens Vill.

Tetuán.

C. platypus Lge.

Tetuán.

C. pycnocephalus L.

Yebel Dersa (Pau).

C. tenuiflorus Curt. var. *spinulosus*.

Yebel Dersa (Pau).

Cirsium giganteum Spr.

De Malalien a Tetuán. Rincón.

C. siriacum Gorgues.

Chamepeuce riphea Pau et Font.

Gorgues.

Leuzea conifera D. C.

Dersa.

Carthamus ceruleus L. (*Cardumscellus ceruleus* D. C.)

Tetuán, (Pau) Laucien.

Kentrophyllum lanatum D. C.

Arenales marinos y matorrales, entre Río Martín y Cabo Negro.

Centaurea Calcitrapa L.

Tetuán, abundante en las cercanías, Fondak, Laucien, Mogote, de Mers a Gorgues.

C. Clementei B.

Tazarit (Font).

C. diluta Ait.

Cercanías de la Alcazaba de Tetuán (Pau).

C. eriophora L.

Tetuán.

C. fragilis Dur.

Tetuán, frecuente en los sitios rocosos.

C. Melitensis L.

Tetuán.

C. polyacantha Will.

Río Martín.

C. pullata L.

Tetuán, frecuente en las inmediaciones, Kelalien, Dar Esquieb, Gorgues, Rincón, Samsa, Tamuda, Zinat, Torre de Mers del Lazareto a Siadar y Malalien a Suijien.

Microlonchus Clusii Spach.

Tetuán, Busenlal, Gorgues.

Pycnomom rufefolium Hoffm. et Link.

Laucien.

Gnaphalium luteo album L.

Río Martín.

Helichrysum Stoechas D. C.

Del Lazareto a Siadar, Río Martín.

Phagnalon rupestre D. C.

Yebel Dersa (M. Mart.).

P. saxatile L.

Tetuán, Busenlal, Siadar, Suijien, Tazarut, Kelalien, Dar Esquieb.

Micropus supinus L.

Yebel Dersa (Pau).

Filago gallica L.

Rincón, Cabo Negro, Malalien.

F. germanica L.

Laucien.

F. pyramidata L. (*F. spathulata* Presl).

Tetuán, (M. Mart.), Torre de Mers, Gorgues, Malalien, Laucien.

F. spathulata Presl. var. *longibracteata* Willk.

Yebel Dersa (Pau).

F. spathulata Presl. var. *prostrata* Willk.

Yebel Dersa (Pau).

Senecio erraticus Bart.

Orillas del Río Martín.

S. foliosus Salz.

Tetuán, Benkarrich.

S. Hozmariensis Pau.

Gorgues.

S. leucanthemifolius Poir.

Tetuán (Pau), Dersa en la cumbre, Torre de Mers, Beni Sala a Benkarrich, (Rivera) blocao martillo, Gorgues, Tazarut.

S. leucanthemifolius P. var. *major*.

Beni Hozmar (Pau).

S. Perralderianus Coss. var. *Hozmariensis* Pau et Font.

Gorgues.

S. vulgaris L.

Tetuán, Aviación, Busenlal, Malalien, Mogote, Rincón, Samsa, Siadar, Torre de Mers, Kelalien, Dar Esquieb.

Erigeron acris L.

Tetuán.

E. Canadensis L.

Samsa;

E. crispus Pour. (*E. linifolium*).

Rincón, Río Martín.

Bellis annua L.

Tetuán, Dar Esquieb.

B. annua L. var. *microcephala*,

Tazarut.

B. papulosa Bois.

Tetuán. Beni Hozmar (Pau). Malalien, Siadar, Suijien.

Tanacetum annuum L.

Río Martín (M. Mart.) Hípica y sitios próximos al puente nuevo.

Pirethrum Achilleae D. C. var. *Webianum*.

Yebel Dersa (Pau, Font).

Chrysanthemum Coronarium L.

Tetuán, abundante en las cercanías. Busenlal, Malalien, Suijien, Torre de Mers, Dar Esquieb.

C. Micoi L.

Yebel Dersa, Torre de Mers,

C. segetum L.

Suijien, Rincón, Cabo Negro.

C. viscosum Desf.

Tetuán (Pando). Río Martín.

Matricaria glabra Lag.

Tetuán.

Inula viscosa Ait.

Tetuán, abundante en las inmediaciones. Busenlal, Casa aspillera, Campamento de Aviación, Malalien, Jemis de Anyera, Rincón, Suijien, Kelalien, Dar Esquieb.

I. Crithmoides L.

Río Martín.

I. graveolens Desf.

Malalien.

Pinardia anisocephala Coss.

Río Martín: arenales marinos.

Pulicaria odora Rechb.

Yebel Dersa, (Pau) Busenlal, Gorgues, Jemis de Anyera, Malalien, Rincón, Samsa (M. Mart.) Suijien, Tazarut, Cabo Negro.

P. longifolia D. C.

Rincón.

P. Paludosa Lk.

Subiendo a Gorgues.

P. uliginosa Hof. et L.

Río Martín.

P. disenterica Goert.

Tetuán, Hípica,

Calendula arvensis L. var. *bicolor*.

Tetuán, Samsa, Suijien, Dar Esquieb.

C. denticulata Sch. (*C. algeriensis*).

Gorgues, Malalien, Tazarit (Font).

C. Balansae B. et R. (*C. suffruticosa* Vahl.)

Gorgues, Malalien, Tazarit (Font).

C. ceratospermam Viv.

Tetuán.

Bubonium aquaticum Hill.

Tetuán, Samsa, (M. Mart.) Torre de Mers.

B. maritimum Hill (*Buphtalmum maritimum* L.)

Tetuán (M. Mart.), frecuente en las inmediaciones. Dersa, Jemis de Anyera, del Lazareto a Siadar y de Malalien a Suijien, Cabo Negro.

B. spinosum Samp.

Del Fondak a Tetuán, Laucien.

Cotula coronopifolia L.

Tetuán, Rincón, Río Martín.

Dr. Joaquín MAS Y GUINDAL

Ceuta y Melilla en el mitin de la Alhambra



A proximidad del Congreso que las ciudades de Ceuta y Melilla preparan para hacer oír a España y a los Gobiernos españoles el programa de sus aspiraciones, íntimamente relacionadas con la política hispano-africana, pone en trance de actualidad aquel gran acto del verdadero africanismo español que fué el mitin del teatro de *La Alhambra* de Madrid, celebrado en la noche del 30 de marzo de 1884, bajo la presidencia de D. Francisco Coello, presidente de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, en cuyo acto concurridísimo y entusiástico, tomaron parte como oradores, además de Coello, Joaquín Costa, el economista D. Gabriel Rodríguez, D. Gumerindo de Azcárate, D. Eduardo Saavedra y D. José Carvajal.

En todos los discursos Ceuta y Melilla fueron objeto de alusiones y de consideraciones, que respondían a un concepto de nuestra posible política en Marruecos, absolutamente nacional y libre de la influencia que en nuestra actuación en el Mogreb, produjo más tarde el ejemplo de los rumbos seguidos por otros países. Una de las características más destacadas de las orientaciones trazadas en el mitin de *La Alhambra* fué la aspiración de que nuestras ciudades de soberanía fuesen los dos centros irradiadores de nuestra compenetración espiritual, intelectual, comercial y económica en Marruecos.

Recogemos algunas de las alusiones más interesantes de los ilustres oradores acerca de la situación de Ceuta y Melilla y de las posibilidades que ellas ofrecían para la política Hispano-Marroquí.

Coello.—En su breve discurso de apertura del acto dijo entre otras cosas:... «El estado de las mismas fortalezas que conservamos en las costas del Mediterráneo es lamentable; nunca se han considerado bajo el punto de vista en que debían mantenerse, es decir, como centros de influencia en el Imperio Marroquí, como poblaciones que pudieran desarrollar nuestro comercio, nuestras relaciones con aquellas regiones; se han sostenido sólo como plazas de guerra, sin conservar tampoco en buen estado sus fortificaciones; y mirándolas como verdaderos presidios, habiéndose llegado al extremo de olvidar el significado genuino de la palabra *presidio*».

Costa.—Pronunció un formidable discurso-programa del africanismo español, todo un ideario de acción hispano-marroquí; he aquí algunos párrafos del discurso en relación con Ceuta y Melilla:... «Yo tengo para mí que la línea estratégica de ciudades y fortalezas que poseemos al otro lado del Estrecho, desde Ceuta a las Chafarinas, nos es tan necesaria, hoy por hoy, y forma parte tan integrante de nuestro territorio, como la línea estratégica de fortalezas que se extiende por la cuenca del Ebro, desde Montjuich hasta Pamplona..... «hace seiscientos años, se fundaron en Toledo, en Murcia y en Sevilla, ciertos Estudios o Universidades Arábigas, para que los cristianos aprendiesen ciencias de los profesores musulmanes; pues España debe fundar en Ceuta, y aun en Fez mismo, instituciones análogas, para que la juventud marroquí aprenda de profesores españoles medicina, física, química, astronomía, geología, historia natural, geografía e historia; hacer de Ceuta y de Melilla dos poblaciones bilingües; sustituir los presidios por Institutos y Escuelas especiales, adonde puedan enviar sus hijos los moros de las kabilas fronterizas; crear una imprenta árabe, que difunda por todos los ámbitos del Imperio, con el periódico y el manual, los progresos de la ciencia moderna; establecer una Facultad de Derecho Indígena, con la mira de formar un plantel de jurisconsultos que en su día puedan servir de base a la organización de la Justicia en el Imperio y otra Facultad de Medicina, que ahuyente poco a poco, la turba de charlatanes y ensalmadores a quienes está hoy confiada la salud de los marroquíes, y otra Facultad Militar, que inicie a los oficiales del Sultán en las artes modernas de la guerra; planes a que se presta, por una parte, la afición que ha principiado a despertarse en el Gobierno Mo-

grebí a enviar jóvenes pensionados a las escuelas del extranjero, y de otro lado, la circunstancia de existir ya en Ceuta un principio de escuela primaria bilingüe..... colonizar los campos de estas plazas del modo más intensivo posible, transformándolas en poblaciones civiles y agrícolas de importancia con propios elementos de vida.....; convertir a Ceuta en lo que fué en otro tiempo, ciudad eminentemente fabril y manufacturera, ejemplo y estímulo, y al propio tiempo, escuela y plantel de operarios y de fabricantes para todo el Mogreb; aclimatar en él las industrias del mar, ensanchando el taller de la maestranza de Ceuta, hasta convertirlo en un astillero, como el que poseía no hace aún mucho tiempo, donde se construían fragatas y bergantines.....»

D. Gabriel García.... «No debe sorprendernos, pues, el hecho de la decadencia de nuestras relaciones mercantiles con Ceuta y Melilla, ni sería justo ni conveniente que, para aumentarlas, les retirásemos la libertad del puerto franco; lo que debe hacerse es reformar la ley de 1863, y considerar como nacionales los artículos que de allí vengan, y la navegación entre aquellas plazas y la península como de cabotaje... Ya lo veis, del promedio anual de 672.000 pesetas hemos descendido a 88.000 (se refiere a la suma del volumen comercial con Ceuta y Melilla). Y esta situación continuará mientras consideremos a Ceuta y Melilla como país extranjero, y cobremos a los productos que de allí vengan los correspondientes derechos de aduanas, como si procediesen de Francia o de la temible Inglaterra...»

D. Eduardo Saavedra.... «¿Qué porvenir ofrecen estas plazas de las costas de Africa? Si hubiesen de servir únicamente de punto de partida, de punto de apoyo, para que un día, más o menos lejano, cuya oportunidad señalara la política, saliesen legiones armadas en son de guerra a llevar la opinión, la muerte y el espanto al seno del Imperio de los Xerifes, si hubieran de arrastrarnos a imitar agresiones injustas, burdamente cohonestadas, como las de Francia en Túnez, o de Inglaterra en Egipto, y no hubieran de representar otro papel en la Historia de nuestra Patria, mi opinión sería clara, terminante, por más que pudiera desagradar a muchos, tal vez a vosotros mismos; mi opinión sería que nos fuésemos de allí, que nos arrancáramos valerosamente la ocasión de invadir territorios vecinos, de amigos. Pero, afortunadamente, las plazas africanas no son ésto; son puntos del territorio español, sirven hoy día de habitación para gran número de familias españolas, y son ya dignas de gran respeto y mercedoras de nuestra solicitud por esto solo... y hay además ciertas lentitudes obstáculos tales, que en Ceuta no ha sido posible, después de cerca de veinte años, (esto se decía en 1884) entregar los títulos de propiedad a los terratenientes del campo exterior a pesar de sus reclamaciones continuadas... Pero no basta que hagamos de estas fortalezas un área de extensión de los elementos españoles, porque pueden ser centros de actuación para la civilización marroquí.

Carvajal.... «Ceuta es lo único que nos queda de aquella unión ibérica que no pudieron consolidar los esfuerzos de nuestros reyes austriacos y absolutos, que es el espejismo de todo nuestro porvenir, una de las más arduas cuestiones que nos toca resolver. Portugal la trajo a la unidad y la dejó en nuestras manos al separarse de nosotros, como prenda de que no se han roto y destruido para siempre los caminos de volver a ella; tenemos a Ceuta con el afán del recuerdo y de la esperanza como una puerta entornada para que la empujen y entren por ella nuestros hermanos los portugueses.... Han cesado ya sus industrias de tejidos, de pieles y de tintes, todas ellas artes estimadas; su decadencia es visible, no sirviéndole de nada ser puerto franco hace diez y ocho años, porque ni tiene comunicaciones con el interior del Imperio, ni ofrecen sus aguas abrigo suficiente a los bajeles que han de ponerla en contacto con el mundo... ¡Comparadla con su vecina frontera y enemiga, la roca de Gibraltar!.....»

Vea el lector ahora, algunas de las conclusiones, elevadas a las Cortes por la Sociedad organizadora del mitin, que se refiere a Ceuta y Melilla:

«4.º Gestionar el establecimiento de una aduana en la línea fronteriza del campo de Ceuta, a fin de poder hacer el comercio por esta plaza en las mismas condiciones en que se hace por Tánger, Mogador y demás puertos de la costa occidental de Marruecos, y atraerlo a ella por medio de ferias periódicas».

«7.º Ejecutar las obras necesarias para que la ensenada de Melilla se convierta en un puerto capaz y abrigado, que haga de aquella plaza una población comercial de importancia, y desarrollar las recién inauguradas obras del puerto de Ceuta en la proporción necesaria para que en pocos años quede realizada la parte mayor y más urgente de las que figuran en el proyecto, contando con los arbitrios que autoriza la ley de puertos, y que ha de hacer muy productivos el aumento constante que experimentará el tráfico de ambas poblaciones».

«9.º Empezar, de acuerdo con el gobierno marroquí la construcción de dos carreteras entre Ceuta y Tetuán, Ceuta y Tánger (1), mientras llegue la oportunidad de abrir vías de comunicación desde Melilla e Ifni hacia el interior».

«10.º Poblar los campos o zonas de ensanche de Ceuta y Melilla con colonos españoles, con el máximo de densidad posible, a fin de convertir las que ahora sólo son plazas fuertes en poblaciones agrícolas, con un vecindario numeroso, cuya base sea la población rural, legitimando antes, sin embargo, las concesiones existentes cuyos fines enfiteutas hayan cumplido las condiciones de la concesión».

«11.º Trasladar a la Península los presidios de Ceuta y

Melilla, dejándolos reducidos a la categoría de cárceles de partido.»

«12.º Reorganizar el gobierno de todas las posesiones españolas del Norte de Marruecos sobre la base de una completa separación de poderes, civil y militar, seglar y eclesiástico, judicial y administrativo, pasando a los distintos ministerios civiles todos los servicios que no sean de fortificación y defensa, constituyendo una provincia civil, dependiente directamente de Gobernación y una capitanía, dependiente directamente de Guerra—con las modificaciones que, por la situación especial de aquellas plazas, haya que introducir en las leyes provincial y municipal, orden público, administración judicial, registro de propiedad, beneficencia, sanidad, régimen carcelario, etc.,—vigentes en la Península».

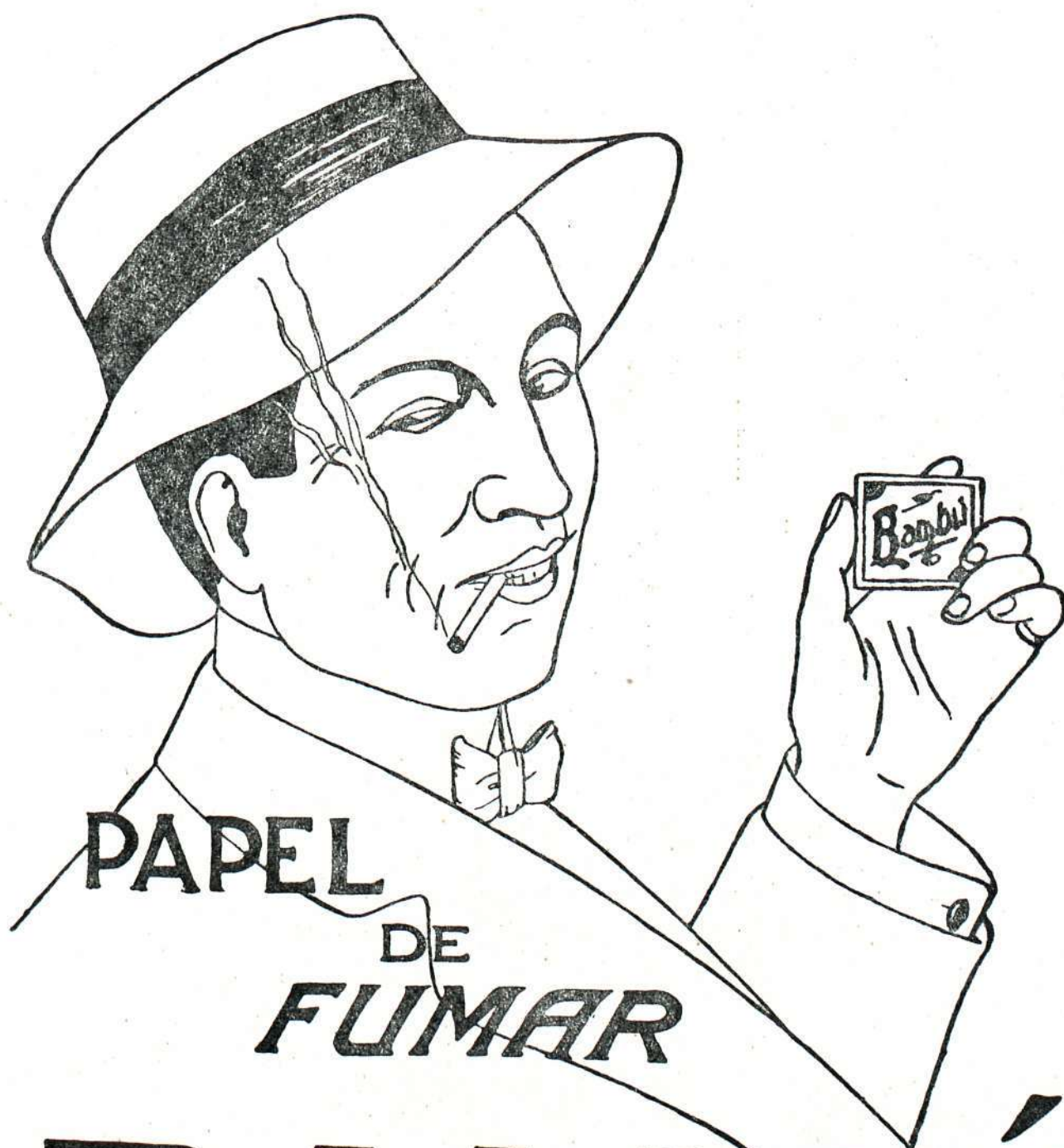
«16.º Desarrollar la institución de las compañías militares indígenas y crear para sus hijos una escuela de mogataces jóvenes, análogas a las de guardias civiles y carabineros de la Península».

«17.º Establecer en Ceuta y Melilla escuelas primarias superiores e Institutos bilingües, y además en Ceuta y Fez una Facultad de Medicina en árabe en las condiciones posibles dado el estado presente de cultura del pueblo marroquí, y escuelas especiales militar y de ingenieros civiles, igualmente en árabe, mientras llega la oportunidad de extender las primeras a otras ciudades y de fundar Facultades y Escuelas especiales de jurisprudencia, ciencias naturales, agricultura, minería e industria».

«18.º Fundar en Ceuta o en alguna ciudad del Imperio, una imprenta árabe para imprimir manuales de ciencias y artes y un periódico de intereses materiales y cultura popular, redactados especialmente para aquel país, siguiendo la marcha trazada antes por empresas particulares como la *Estrella de Occidente*, de Granada, y *El Eco*, de Ceuta, que durante algún tiempo han publicado una hoja periódica en árabe destinada a Marruecos».

(1) Subrayamos nosotros.





PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ

